

14

REFLEXIONES SOBRE LA UNIDAD SINDICAL INTERNACIONAL



CONSEJO CONSULTIVO LABORAL ANDINO

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2005/7137
© Consejo Consultivo Laboral Andino - CCLA / Programa Laboral de Desarrollo - PLADES
Producción gráfica: duArtes 247 2788
Primera edición, octubre 2005

Prólogo

En estos últimos años, el Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA) dentro de sus diversas actividades, ha producido una serie de publicaciones impulsado por un solo pensamiento, contribuir con el movimiento sindical de la región a la reflexión sobre los grandes temas que como trabajadores organizados tenemos obligación de abordar e intentar dar respuesta. Obviamente los retos a los que nos enfrenta este mundo globalizado no hacen fácil esa tarea y en muchas ocasiones debemos ir tanteando para encontrar el mejor camino y las mejores herramientas.

Curiosamente en esta oportunidad tenemos en frente un tema tan antiguo como el propio movimiento sindical y sin embargo de una actualidad de primer orden: la unidad del movimiento sindical. La unidad, es en la historia de nuestro movimiento uno de sus más grande mitos al que reiteradamente y en diferentes épocas hemos regresado y poco hemos avanzado.

¿Será ahora una oportunidad diferente o debemos seguir esperando otro momento histórico para verlo convertido en realidad?. Difícil saberlo en estos momentos, de lo que sí estamos seguros es que igual vale la pena volver a poner sobre el tapete tan trascendente discusión. Como dirían los jóvenes en París del 68: seamos realistas pidamos lo imposible; confiando que tarde o temprano será inevitable.

Esta nueva iniciativa nace de la mano de la CIOSL y CMT, dos de las grandes organizaciones sindicales de ámbito mundial que se han propuesto aglutinar al conjunto de los trabajadores alrededor de una nueva sigla en la que todos nos sintamos representados.

Para empezar rechazamos la idea de un debate de cúpulas, en la que sólo unos iluminados estén en capacidad de tomar la decisión por cada uno de los trabajadores y las trabajadoras; la única manera de evitar dicho tratamiento es abriendo el debate entre todos nosotros y es aquí que tiene sentido nuestro aporte.

Tan o más importante que saber si orgánicamente nuestras Centrales Sindicales van o no a sumarse a dicha iniciativa, es abrir un debate lo más amplio posible en nuestras bases sobre este tema. En realidad abrir este debate no se agota sólo en decidir si participamos o no; es también la oportunidad para repensar nuestros sindicatos y mirar con nuevos ojos el sindicato que queremos para este nuevo siglo XXI que se ha iniciado. Sería maravilloso que motivados por la fuerza de estos debates todas las Centrales Sindicales, independiente de su decisión, consigan impulsar transformaciones internas para acercarlas a las nuevas hornadas de trabajadores que nacen en nuestra región y que no se sienten representados por nuestras estructuras.

Evidentemente una iniciativa de carácter mundial tendrá un impacto regional importante, que nos confronta directamente con los modelos sindicales que actualmente operan en la región; estamos hablando evidentemente de la ORIT, CLAT y CPUSTAL. Los cambios mundiales que se adopten serán acogidos de manera automática por sus regionales o estamos en condiciones de repensar también el modelo regional que aspiramos los trabajadores de la región. ¿Podremos como región marcar nuestra impronta en esta transformación mundial? Confiamos que sí y esperamos cumplir con lo que a nosotros nos toca.

Como un aporte al debate, que los afiliados y afiliadas de cada una de las Confederaciones Sindicales de nuestra América Latina deben estar procesando a su interior, el CCLA se propuso recoger de la manera más plural posible las diferentes miradas que sobre el tema tienen muchos de sus protagonistas, otros actores principales de nuestra región e incluso ex sindicalistas y amigos nuestros que desde su particular punto de vista comparten con nosotros sus reflexiones y opiniones sobre el tema. Confiamos que encuentren en sus textos ideas, argumentos o motivos para tomar una opción.

Debemos reconocer que nuestra iniciativa de reunir en un volumen las contribuciones y aportes de gente tan plural recibió inmediatamente el apoyo de todos. Ello no sólo se vio motivado por el hecho de que el CCLA está compuesto por Centrales sindicales afiliadas a la CIOSL, CMT, FSM e incluso Confederaciones independientes; sino también a un compromiso ético con la pluralidad, la tolerancia y el respeto a todas las opciones sindicales, que desde el CCLA buscamos practicar.

Queremos agradecer a todos los que nos hicieron llegar sus contribuciones, también a los que no alcanzaron a enviar sus aportes a pesar de aceptar participar; extrañaremos no poder leer sus reflexiones.

Lima, setiembre 2005

Jose Gregorio Ibarra Ruiz
Presidente
Consejo Consultivo Laboral Andino
CCLA



Índice

	Página
I La Unidad Sindical: retos y posibilidades ICFTU-Américas Desk / Oficina CIOSL de las Américas	9
II Es necesario fortalecer el sindicalismo Willy Thys, Secretario General de la CMT	15
III La utopía de la unidad sindical Valentín Pachó, Secretario General Adjunto de la FSM	20
IV Unidad Sindical: Un paso adelante Juan Moreno, Consejero de la CES para América Latina	30
V Hacia la nueva central sindical mundial y regional Victor Baez, Secretario General de la ORIT	34
VI La unidad CMT-CIOSL y organizaciones independientes: la mejor respuesta a la agresión capitalista Julio Roberto Gomez - Secretario General CGT - Colombia Presidente de la CLAT	39
VII Centralización del movimiento sindical mundial: Un viaje anhelado Juan José Gorriti, Secretario General CGTP - Perú	44
VIII Se hace imperativa la nueva Central Internacional Sindical Carlos Arturo Rodríguez, Presidente de la CUT - Colombia	48
IX Frente a la unidad sindical, interna, externa y mundial Mesías Tatamuez, Presidente CEDOCUT - Ecuador	57

X	La nueva central mundial: ¿pan y rosas? Kjeld Jakobsen, Ex-Secretario de RR.II. de la CUT - Brasil	64
XI	Unidad y Renovación del Movimiento Sindical: Los desafíos en América Latina Alvaro Padrón, Ex-Secretario Técnico de la CCSCS	70
XII	La CGT Argentina frente al proceso de creación de una nueva Central Sindical Internacional: Desafíos y Oportunidades Ruben Cortina, Director de Gabinete del Secretariado de la ORIT	75
XIII	Una mirada geopolítica sindical andina del proceso unitario José Marcos-Sánchez, Asesor del CCLA	85



I Unidad sindical: retos y posibilidades

ICFTU-Americas Desk / Oficina CIOSL de las Américas

La unidad sindical internacional es una aspiración histórica de los sindicatos, que trae aparejados innumerables retos y, a la vez, múltiples posibilidades. Unidad es sinónimo de fuerza y los beneficios que tendrá la unificación de las fuerzas democráticas e independientes del movimiento sindical mundial son evidentes. Nuestro movimiento tiene un interés natural en conseguir agrupar a todos los trabajadores y trabajadoras en una única organización a escala mundial. No resulta sorprendente, por tanto, que la búsqueda de la unificación sea tan antigua como la propia CIOSL. Si examinamos más de medio siglo de historia de la CIOSL constataremos dos cosas. En primer lugar, que la CIOSL ha sido siempre una firme defensora de la unidad y en segundo lugar que ha insistido permanentemente en que la unificación sólo podría tener lugar basándose en los principios del sindicalismo democrático e independiente, que inspiraron la creación de la CIOSL.

En este sentido, en 2003, se produjeron dos eventos sindicales que iniciaron un nuevo impulso unificador: el discurso pronunciado en el 17º Congreso Mundial de CIOSL en Durban por el Secretario General de CMT, Willy Thys, que habló de la posibilidad de iniciar un diálogo sobre formas alternativas de convergencia/unificación en las acciones de ambas organizaciones y el llamamiento del Secretario General de CIOSL, Guy Ryder en el X Congreso de la CES en Praga en 2003 a la unificación del movimiento sindical internacional.

En octubre de 2003 el Comité Confederal de la CMT y en diciembre de ese mismo año el Comité Ejecutivo de CIOSL decidieron simultáneamente avanzar hacia la «unidad de acción» e iniciar un intercambio de ideas sobre la unidad orgánica. El camino de la unidad iniciado no estaba exento de escollos a superar. No obstante, en ambos Secretariados de la CIOSL y la CMT existe la voluntad política de avanzar en el camino de la unidad. De allí que en 2004 ambos Secretariados hayan elaborado la Declaración sobre «Principios básicos para una nueva organización sindical internacional». Los principios básicos para la nueva organización sindical internacional comienzan por establecer que ésta será «una organización unificada y pluralista mundial, que afiliará a sindicatos democráticos, libres e independien-

tes respetando sus diversos orígenes y formas particulares de organización.» La Confederación «defenderá los valores de libertad, justicia social, solidaridad y equidad que han animado las luchas incesantes del movimiento sindical a todo lo largo de su historia, para afirmar la dignidad de los trabajadores y trabajadoras y garantizar el reconocimiento de sus derechos fundamentales en el lugar de trabajo y en la sociedad.» Para ello desarrollará un «sindicalismo de transformación social» cuya misión será intentar establecer una nueva gobernabilidad de la globalización, a fin de supeditarla al objetivo de un orden económico y social más justo, humano y solidario, mediante la reforma, la democratización y la coherencia en todas las acciones de las instituciones multilaterales.»

Esta nueva organización unificada se fundará sobre el pilar básico de la libertad sindical y será el producto de la libre adhesión de centrales sindicales autónomas, independientes y democráticas, afiliadas a la CIOSL y la CMT o de aquellas organizaciones sin afiliación internacional.

El 18º Congreso Mundial de la CIOSL celebrado en Miyazaki, Japón, entre el 5 y el 10 de diciembre de 2004, adoptó decisiones de enorme trascendencia para el futuro del movimiento sindical internacional. La CIOSL en su Congreso se comprometió solemnemente a la creación de una nueva confederación sindical internacional, a fin de garantizar una efectiva representación de los derechos e intereses de los trabajadores y trabajadoras en la economía global. Promover la unidad sindical mundial es un objetivo fundamental para la constitución de un nuevo internacionalismo sindical. El hecho de que actualmente sean tantas las cuestiones y los retos para los sindicatos que forman parte de la esfera internacional, hace que el establecimiento de una unidad sindical democrática a escala mundial forme parte esencial de una respuesta efectiva. La creación de una nueva organización unificada equivaldría a una firme señal de las intenciones y de la ambición de nuestro movimiento, una llamada al acercamiento y mejoraría nuestra credibilidad, legitimidad y representatividad, si bien es cierto que dicha organización no sería sino una herramienta para realizar nuestro trabajo. Una nueva internacional sindical no es sino un paso más hacia el nuevo internacionalismo sindical que debemos construir. Pero representaría una herramienta muy efectiva si adoptamos todas las demás medidas necesarias para convertirla en una realidad.

En este sentido, aunar los recursos financieros de que disponen la CIOSL y la CMT sería un elemento más para fomentar el ahorro de recursos. Actualmente, ambas organizaciones deben dedicar una cantidad excesiva de tiempo y esfuerzos para gestionar las relaciones que mantienen entre sí, particularmente al hacer frente a otras instituciones como la OMC, el Banco Mundial y el FMI, y la Unión Europea, por ejemplo. Esto supone un derroche, y podría resultar perjudicial. Ade-

más, habría ciertas ventajas evidentes en la consolidación de las estructuras de oficinas paralelas, como las establecidas en Ginebra y Washington.

El Congreso de Miyazaki lanzó el claro mensaje que para que la acción sindical internacional sea eficaz y relevante, deberá estar integrada de forma más estrecha en las actividades cotidianas de los sindicatos a nivel nacional y local y responder a las necesidades y expectativas de las afiliadas.

El Congreso dejó claro que el establecimiento de una nueva confederación sindical internacional no debería ser un fin en sí mismo, sino el instrumento de un nuevo internacionalismo sindical, que sirva mejor los intereses de los trabajadores y trabajadoras. Eso requiere un acuerdo inequívoco sobre las prioridades de la nueva organización, así como de sus métodos de trabajo.

Una cuestión que ha salido a la palestra en las discusiones iniciales con la CMT ha sido el tema de la «identidad». La CMT ha pedido salvaguardas para preservar su corriente particular de sindicalismo, enraizada en unos valores espirituales y una visión determinada. Este tema de la «identidad» y pluralismo en la nueva Confederación, que ha venido siendo una preocupación importante para la CMT, ha surgido en distintos puntos de las negociaciones, por ejemplo en las discusiones de los estatutos de la nueva organización. A este respecto, el texto que está siendo considerado, añadiría al preámbulo una declaración indicando que la nueva organización «asume» la herencia de la CIOSL y de la CMT. Cabe recordar además que la CIOSL misma ya es una organización sumamente pluralista.

En cuanto a las **organizaciones regionales**, desde el principio, la CIOSL ha insistido en que la nueva Confederación únicamente podrá reconocer una organización para cada región, proposición básica que parece ahora haber sido aceptada por la CMT y sus regionales. Teniendo en cuenta las diferencias estatutarias que regulan las relaciones entre la CIOSL y sus Organizaciones Regionales por un lado, y la CMT y sus Organizaciones Regionales por el otro, así como el intenso debate que se mantuvo sobre el tema durante el Congreso de Miyazaki, la CIOSL ha intentado garantizar la continuación del tipo de disposiciones acordadas en ese momento, y que están siendo aplicadas ahora.

Cuando la CIOSL quede disuelta, la ORAP, la ORAF y la ORIT cesarán de existir en tanto que Organizaciones Regionales. Una opción sería por tanto disolverlas también, y fundar nuevas Organizaciones Regionales al mismo tiempo que el nuevo organismo mundial. Los beneficios evidentes de esta posibilidad deberán sopesarse frente a sus posibles desventajas. No es seguro que todos los procesos regionales puedan haberse completado en el mismo marco temporal que el proceso global.

Por estos motivos, el Comité Ejecutivo de la CIOSL a fines de 2005 podría decidir que sería más apropiado que el Congreso fundador internacional adopte decisiones para el establecimiento de nuevas organizaciones regionales unificadas y establezca límites temporales vinculantes - quizás en el plazo de seis meses - para que éstas procedan a su creación en Congresos que deberán tener lugar en las regiones respectivas. Las actuales disposiciones permanecerían en vigor en tanto estructuras provisionales, actuando de manera conjunta, y se encargarán de completar la unificación a nivel regional.

De momento, se han tomado medidas para lanzar procesos a fin de promover que las regiones hagan también suyo el proceso de unificación, dentro de parámetros fijados a nivel global. Los Secretarios Generales de la CIOSL y de la CMT han acordado una serie de principios que establecen un marco de diálogo entre sus respectivas organizaciones regionales.

- El reconocimiento de una única estructura para cada región dentro de la nueva Confederación internacional.
- Consideración de estructuras subregionales para proporcionar un punto de contacto y actuar como contrapeso en los procesos de integración económica y política.
- Garantizar un equilibrio adecuado entre la autonomía de las estructuras regionales y la necesidad de que reflejen, en sus respectivas regiones, los enfoques y políticas de la Confederación internacional sobre cuestiones a escala global que afectan a la totalidad del movimiento sindical.
- La necesidad de que las estructuras regionales sean democráticas, con dirigentes electos.
- La necesidad de que los Secretarios Generales de las estructuras regionales tengan el estatus de Secretarios Generales Adjuntos de la Confederación internacional, siendo además miembros ex-officio de sus órganos rectores, por lo que su elección deberá ser ratificada por los órganos rectores de la Confederación internacional.
- Que las estructuras regionales estén autorizadas a percibir sus propias cuotas de afiliación, decididas por sus Congresos, independientemente de las cuotas pagaderas a la Confederación internacional, y hagan supervisar su gestión financiera por auditores a nivel regional e internacional.
- Únicamente las organizaciones afiliadas a la Confederación internacional podrán ser miembros de las estructuras regionales.

Cada una de las Organizaciones Regionales de la CIOSL deberá emprender consultas con sus propias afiliadas en base a estos principios, e iniciar un diálogo con sus homólogas en la CMT, con vistas al establecimiento de

hojas de ruta regionales a los efectos de consolidar el proceso de la unificación regional.

El Congreso de Miyazaki lanzó un llamamiento a las **centrales sindicales nacionales independientes y democráticas**, entre ellas varias provenientes de América Latina, que no estén afiliadas ni a la CIOSL ni a la CMT para que participen y contribuyan con su potencial al proceso integrador de unificación y al establecimiento de la nueva Confederación y así lograr la unidad sindical a nivel mundial, crucial para garantizar la representación de los derechos e intereses de los trabajadores y trabajadoras en la economía global.

Otro de los principios básicos para la nueva organización sindical internacional es «promover la **igualdad de género** en el trabajo y en todos los aspectos de la vida cotidiana» y «garantizar la plena integración de la mujer en los sindicatos y la promoción de la igualdad de género en sus órganos directivos así como en sus actividades a todos los niveles.» En general, las dos organizaciones comparten los mismos objetivos de llegar a la plena igualdad de género en los lugares de trabajo, en la sociedad y en los sindicatos.

La unificación a nivel mundial, emparejada a la visión y el compromiso necesarios con respecto a la responsabilidad común para conseguir un nuevo internacionalismo sindical, nos ayudará a asumir la tarea de derribar esas barreras internas en el movimiento sindical a los efectos de lograr la globalización de la solidaridad. Considerándolo desde una perspectiva más amplia, parece haber claros motivos para que, tras la unificación, se reexaminen las estructuras regionales y sectoriales de forma conjunta. Una remodelación de las relaciones de la CES con la nueva internacional abriría una vía para abordar ciertas preocupaciones históricas de las FSI sobre sus relaciones con estructuras europeas. De forma similar, aportaría nueva luz a las relaciones entre una Confederación nueva a nivel mundial y las Internacionales Sectoriales. El papel y el lugar que le corresponde a TUAC, muy valorada dentro del movimiento sindical, como fuente para la obtención de información, análisis, y presiones sobre la política económica y social, de gran calidad, también debería abordarse.

Este debate sobre el futuro del movimiento internacional no debe limitarse a un diálogo entre superestructuras internacionales. Debe integrarse firmemente en el programa de los movimientos sindicales nacionales donde trabajan e interactúan las afiliadas de la CIOSL y la CMT, para garantizar que participen seriamente en el proceso, y que tomen posesión del mismo. Les corresponde a ellas determinar qué tipo de estructuras y servicios internacionales necesitan y están dispuestas a apoyar.

A fines de junio, el Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres decidió llevar a cabo el año próximo un congreso extraordinario en el cual la CIOSL unirá sus fuerzas con las de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y una serie de centrales sindicales nacionales actualmente no afiliadas, lo que constituye un paso histórico hacia la consecución de una internacional sindical mundial unida. Como dijo el Secretario General de la CIOSL, Guy Ryder, «el ritmo al que se están poniendo en práctica las resoluciones del XVIII Congreso Mundial de la CIOSL es una demostración más de la seriedad con que se ha tomado el planteo de crear un movimiento sindical verdaderamente mundial y unido, equipado para responder al desafío de la globalización y para representar a los trabajadores y trabajadoras en una escala y con una fuerza sin precedentes.»

II Es necesario fortalecer el sindicalismo

Willy Thys
Secretario General de la Confederación Mundial del Trabajo.

ES NECESARIO FORTALECER EL SINDICALISMO

A raíz de los cambios desastrosos provocados por la mundialización basada en el modelo neoliberal, el movimiento sindical debe reaccionar y fortalecerse. Está pendiente un proceso con vistas a la creación en 2006 de una nueva organización sindical internacional que reuniría a las organizaciones afiliadas de la CMT, de la CIOSL y de las organizaciones independientes y democráticas que no estén afiliadas a escala internacional. Reexaminemos los acontecimientos que lanzaron este proceso.

El movimiento sindical desde su nacimiento hace más de cien años, fue influido por varias doctrinas: el marxismo leninismo, el movimiento anarquista, el socialismo democrático y el humanismo cristiano. La guerra fría también desempeñó un papel en su historia. Durante este periodo, emergieron varias corrientes sindicales: una corriente influida por el bloque soviético y una corriente influida por el mundo occidental y cristiano. Las consecuencias de esta oposición fueron considerables para el movimiento sindical. Marcaron diferencias en los análisis, en las estrategias y en las políticas implementadas por las organizaciones sindicales. La caída del muro de Berlín coincidió con el fin de este periodo y el desmantelamiento del comunismo. El mundo experimentó una profunda transformación. En cuanto al movimiento sindical, también experimentó este cambio. A partir de ese momento, ya no se trataba de la confrontación entre dos bloques, dos entidades que rivalizaban o compartían la hegemonía mundial. El mundo ya no era bipolar, sino globalizado. Simultáneamente, con los avances científicos, las nuevas tecnologías se desarrollaron considerablemente. Este envión hacia el futuro también influyó en las relaciones y las condiciones laborales, así como en los procesos de producción.

AUMENTO DE LA ECONOMÍA INFORMAL

En este mundo globalizado caracterizado por los avances científicos y tecnológicos, la corriente neoliberal ha experimentado un enorme impulso hacia adelante. Este modelo ha barrido todo a su paso para imponerse como el único modelo considerado válido por sus defensores. Lamentablemente, la política neoliberal ha desarrollado procesos de producción diferentes, basados en la economía, que han provocado desastres y el desarrollo sumamente rápido, entre otras cosas, de la economía informal. Este sector impacta hoy en día a casi el 50% de la población activa mundial. En algunos países en desarrollo esta cifra asciende al 80%. Actualmente, ningún país se atrevería a afirmar que no está afectado por el fenómeno de la economía informal. Hoy en día, otro elemento devastador debido principalmente a la mundialización, basada en el modelo neoliberal, son las numerosas deslocalizaciones de empresas.

UNA SOLUCIÓN NECESARIA

Es obvio que todos estos fenómenos han marcado considerablemente al movimiento sindical. A raíz de los cambios de la sociedad, es normal, sano y necesario, que el movimiento sindical evolucione, intente reforzarse para ser capaz de defender de la mejor manera posible los derechos de los trabajadores, primeras víctimas de estos cambios. Tal como lo reiteró la Confederación Mundial del Trabajo durante los últimos Congresos estatutarios, frente a un mundo globalizado y orientado por políticas neoliberales agresivas, es menester buscar soluciones, avanzar en la organización y unidad de los trabajadores. Y no solamente a nivel de los sindicatos, sino también con la participación de otros actores de la sociedad civil. La solidaridad es necesaria para crear un contrapoder suficientemente fuerte con el fin de cambiar esta lógica de mundialización a la que estamos haciendo frente. Desde hace cierto tiempo, la CMT y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) trabajan en unidad de acción, elaboran en conjunto documentos, discuten, se concertan. Las diferencias que nos caracterizaban hace 20 años se han ido esfumando, especialmente con la caída del muro de Berlín. De estas convergencias ha nacido la idea de crear una nueva organización sindical internacional. Esta idea podrá permitirnos desarrollar una nueva dinámica, superar la

competitividad estéril para iniciar la fase de la cooperación y construcción de esta nueva organización dinámica, fuerte, representativa, capaz de encarar los desafíos que se plantean a los trabajadores del mundo entero.

UNA UNIDAD INTERNACIONAL

Por supuesto, existen dificultades. Ningún proceso de este tipo es fácil de realizar. A pesar de todo, consideramos que es el momento oportuno para avanzar hacia este objetivo. Concretamente, todo fue impulsado a raíz de un llamamiento, una propuesta de Guy Ryder, el Secretario General de la CIOSL, durante el último Congreso de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en mayo de 2003. Ésta se diferenciaba de las propuestas de fusión formuladas anteriormente por la CIOSL, que había descartado la Confederación Mundial del Trabajo. La CMT discutió, debatió esta propuesta con sus miembros estatutarios y finalmente decidió integrar el proceso de creación de una nueva organización sindical internacional durante su Comité Confederal en octubre pasado, en Casablanca.

Consultamos a la base y a las organizaciones nacionales. Cuanto más avanzamos en la reflexión, más nos damos cuenta de la necesidad y de la oportunidad que nos brinda este proceso. Está claro que no se trata para nada de un intento de crear la unidad del movimiento sindical a escala nacional. Hablamos únicamente de la creación de una entidad a escala internacional. Este proyecto de nueva organización se basa en la experiencia de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) fundada hace más de 30 años. Todos los comentarios convergen para afirmar que es una experiencia positiva. La CES cuenta con organizaciones afiliadas a la CMT, a la CIOSL y a organizaciones que, por varios motivos, no están afiliadas a ninguna organización internacional. Hoy en día, la CES es un interlocutor privilegiado y reconocido ante las instituciones europeas pero también una entidad enfrentada a diferentes dificultades. El mero hecho de unirse no suprime automáticamente. Sin embargo, brinda mejores oportunidades a los trabajadores, les da fuerzas para defenderse, un poder más importante para influir en las decisiones tomadas por el mundo político y económico. Ideas como la negociación colectiva a escala internacional. No es un ejemplo anodino. Hoy en día, en este mundo globalizado, la lucha y la discusión sobre las condiciones laborales se debaten cada vez menos a escala nacional. De hecho, no es raro que las empresas multinacionales actúen sin respetar las legislaciones nacionales, los controles de los gobiernos. También nos plantea dudas la sensibilización sobre la responsabilidad social de las empresas y de las

instituciones financieras internacionales. Es el poder económico el que dirige el mundo actualmente, por lo cual debemos aportar una respuesta válida y viable a esta situación.

UNA SOCIEDAD CENTRADA EN EL HOMBRE

La CMT está convencida, al igual que la CIOSL, de que es necesario avanzar hacia una gobernanza justa, equitativa y solidaria. Por ello, hemos respaldado las conclusiones de la Comisión Mundial de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) sobre la Dimensión Social de la Globalización. Esta Comisión estaba integrada por mujeres y hombres de orígenes distintos, de opiniones diferentes pero que pudieron ponerse de acuerdo sobre un proyecto común que apunta a una gobernanza de carácter social. El primer esbozo del proyecto de declaración de principios de la nueva organización sindical internacional que se propondrá al Congreso de constitución trata de una sociedad centrada en el hombre, en la que el trabajo cobra una importancia superior a la del capital. Es la única manera de construir una sociedad más justa. Estamos convencidos de que es el trabajo, sea material o intelectual, el que genera las riquezas y que construye realmente la economía.

La construcción de una nueva organización sindical internacional supera el hecho de una fusión de la CMT y de la CIOSL. Se trata de una nueva entidad que asegura un espacio de participación democrática, la expresión del pluralismo. Hoy en día ya, la CMT y la CIOSL son pluralistas. A la nueva instancia se adherirán organizaciones sindicales independientes y democráticas que no cuenten con ninguna afiliación internacional.

En esta nueva organización internacional, será imprescindible fomentar un modelo democrático en el que todo el mundo tenga la posibilidad de expresarse y participar en la discusión. Las organizaciones que proceden de países industrializados no tendrán más poder que las organizaciones procedentes de los países en desarrollo. Nuestro deber es fortalecer la solidaridad y la unidad entre los trabajadores del mundo entero, y no oponerlos. La expresión de esta solidaridad supone la construcción de una democracia participativa que permita a los más débiles expresarse con dignidad y con la misma capacidad de decisión y de acción que los demás.

Si bien se planteen problemas, existe sin lugar a dudas una voluntad de encontrar soluciones para resolverlos. De hecho, la historia sindical no es la misma en todas las regiones. Existe en Europa, con la CES, una mayor experiencia de este fenómeno que en los demás continentes. Esta experiencia podrá ayudar a las otras regiones y los otros continentes a adaptarse al cambio. Está claro que no se realizará en un día. El trabajo y el esfuerzo de todos serán necesarios para que alcancemos el objetivo de ver a una organización unitaria a todos los niveles, a escala mundial, regional y profesional que luche activamente por la promoción de la justicia social.

III La utopía de la unidad sindical

Valentín Pacho
Secretario General Adjunto de la Federación Sindical Mundial

El anhelo de la unidad sindical es histórico, lleva más de un siglo. La experiencia ha demostrado que, teóricamente, la propuesta es correcta pero en los hechos no se ha podido concretar. Una de las dificultades ha sido la falta de mayor precisión en los objetivos. Es decir, habría que responder a la pregunta ¿para qué?. ¿Para luchar por reivindicaciones gremiales o, también, para luchar por la transformación de la sociedad? Para abordar una opinión conviene dar una mirada somera a la historia.

1. ANTECEDENTES

- **Un primer intento de unidad sindical serio**, con programa y objetivos, fue la Liga de los Comunistas de la cual surge el *Manifiesto Comunista* (1848) redactado por Carlos Marx y Federico Engels, ambos afiliados a la Liga conformada por sindicalistas de trayectoria combativa y conciencia de clase de Alemania, Francia, Inglaterra y otros países de Europa. El *Manifiesto* se inicia con los siguientes términos: «Un fantasma recorre Europa»; ese fantasma recorrió el mundo, estremeció a todos los sectores sociales causando pánico en la burguesía. Para los trabajadores fue una esperanza expresada en la parte final del *Manifiesto* con la consigna «¡Proletarios de todos los países uníos!».

La mayoría de las generaciones de sindicalistas del siglo XX valoraron el contenido del *Manifiesto*. Pero hoy se puede constatar que amplios sectores de trabajadores y dirigentes sindicales de la nueva hornada no saben que existe ese *Manifiesto* aunque de vez en cuando, en los mítines de muchos países, los trabajadores repiten el último eslogan pero sin saber su origen. Habrá que comenzar de nuevo a difundir el *Manifiesto Comunista*, que en gran parte sigue vigente aunque a otros los sigue espantando.

- **Una segunda experiencia histórica** de una verdadera unidad sindical fue la *Comuna de París* (1871). Los sindicatos del campo y la ciudad se unieron y junto a las demás sectores sociales, incluyendo intelectuales, artistas y pequeña burguesía conformaron una sola fuerza. La unidad no fue solamente en protesta contra la capitulación de Adolphe Thiers frente a las tropas vencedoras de Prusia, que lo obligaron a aceptar condiciones leoninas en detrimento del pueblo parisino, sino de condena y derribamiento del gobierno de la época en Francia. Se trataba de la toma del poder político por la clase obrera y, efectivamente, así sucedió.

Esa unidad sindical conjuntamente con el pueblo oprimido tuvo proyecto y objetivos concretos: la conquista del poder político para hacer viables los cambios que la clase trabajadora y la población anhelaban. Mediante una gran movilización, que se convirtió en revolución, se logró derrotar al régimen burgués e instaurar inmediatamente un gobierno, con un Estado de nuevo tipo, que tomó una serie de medidas a favor de la clase trabajadora y demás sectores sociales.

La *Comuna* proclamó la abolición de la explotación del hombre por el hombre; suprimió al ejército regular, que siempre defendió a los poderes económicos, reemplazándolo por los comuneros armados; se crearon nuevas instituciones estatales con funcionarios provenientes del pueblo destituyendo a los corruptos y saboteadores; es decir, se integró un gobierno del pueblo para el pueblo. La *Comuna* duró poco tiempo, los errores fueron aprovechados por el gobierno derrocado que se había refugiado en Versalles y París fue tomada nuevamente con ayuda de la gran burguesía y otros gobiernos de Europa, quienes espantados por lo ocurrido, ahogaron en sangre esa revolución. La persecución y venganza contra el pueblo parisino fue sangrienta y cruel.

La experiencia de la *Comuna de París* sigue siendo actual. La unidad de los trabajadores del campo y de la ciudad fue básica potenciando la unidad con los demás sectores sociales. Los objetivos no fueron por reivindicaciones gremiales sino por el cambio del sistema social injusto y, para ello, había que conquistar el poder político y producir los cambios que requería la situación.

- **La tercera experiencia** de una verdadera unidad sindical y popular fue la *Revolución de Octubre* (1917). El triunfo bolchevique sobre el régimen zarista fue gracias a la sólida unidad sindical entre los principales protagonistas, la clase obrera y el campesinado. Dicha revolución fue dirigida por el Partido de Lenin, pero no hubiera podido triunfar sin la unidad y participación de los trabajadores del campo y de la ciudad. La insurrección de las amplias masas del pueblo ruso cobró fuerza decisiva y derrotó a la dictadura de la burguesía.

La unidad de la clase obrera y el campesinado ruso, en alianza con los demás sectores sociales oprimidos, no fue por reivindicaciones gremiales sino por el cambio del régimen social que los oprimía. La consigna fue ¡Todo el poder a los soviets! El triunfo de la Revolución Bolchevique fue uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX que conmovió a todos los sectores sociales y cambió la correlación de fuerzas a nivel mundial levantando la moral de las luchas obreras y del movimiento revolucionario a escala internacional.

Una vez consolidada la Revolución triunfante bajo la conducción de Lenin, se estableció un Estado socialista que decretó las primeras medidas importantes, tales como la abolición del feudalismo, la igualdad social de los hombres y las mujeres, la expropiación de los medios de producción antes en manos de capitalistas y latifundistas, la enseñanza y atención médica gratuitas, la protección del trabajo, la jornada laboral de 8 horas, la seguridad social para los trabajadores sin trabajo, enfermedad o discapacitados, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y otras medidas sociales.

Las medidas más importantes incluyeron la instauración del socialismo dando paso así a la transformación de la economía capitalista a la socialista. La clase obrera, organizada en Consejos, se encargó de contrarrestar el sabotaje de la burguesía que había perdido el poder político. Asimismo, se constituyó el Ejército Rojo, formado por obreros y campesinos, para contrarrestar la reacción de los zaristas, burguesía e imperialismo.

La experiencia del socialismo, que costó sangre y vidas a la clase obrera, campesinos y demás fuerzas sociales del pueblo ruso, hizo grandes aportes a la humanidad y aplicó en la práctica la solidaridad de clase con todos los trabajadores y pueblos del mundo. Rusia, de ser un país pobre y atrasado, pasó a ser una de las grandes potencias en múltiples esferas, incluida la conquista del espacio, resolvió gran parte de los problemas sociales del pueblo relacionados con el hambre, el desempleo, la educación, la salud, etc. según datos e informes de la ONU. Esa experiencia duró 70 años. Cuando cayó el campo socialista, el imperialismo cantó victoria, los sectores reaccionarios se alegraron, lo que posteriormente facilitó el inicio de la presente dictadura de la globalización neoliberal, cuyas consecuencias las estamos sintiendo en carne propia y en todo el mundo.

2. EXPERIENCIAS DE UNIDAD SINDICAL EN AMÉRICA LATINA

El movimiento sindical de América Latina también ha tenido importantes experiencias en el esfuerzo por construir la unidad. La más importante fue la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en el Congreso Obrero Latinoamericano realizado en México del 5 al 8 de septiembre de 1938. La CTAL fue el organismo sindical más representativo y pluralista de Latinoamérica.

Antes de la creación de la CTAL, hubo otros intentos como la Confederación Obrera Panamericana (COPA) en 1918 a iniciativa de la American Federation of Labor de Estados Unidos con el propósito de apoyar la política norteamericana, el panamericanismo y la doctrina Monroe, por lo que sólo logró aglutinar un pequeño grupo y la experiencia duró 12 años.

Otro intento, antes de la CTAL, fue la constitución de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) en 1929, en el Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo, cuyos objetivos incluían la educación de la clase obrera. La mayoría de los integrantes estaban ligados a los partidos comunistas, sin embargo, las actividades realizadas fueron un precedente para un posible movimiento sindical clasista. Al poco tiempo dejó de existir. También, en 1929, se realizó en Buenos Aires-Argentina el Congreso Constituyente de la Asociación Continental de Trabajadores (ACT) en el que participaron un grupo de organizaciones de algunos países de América Latina en su mayoría de tendencia anarquista. La ACT no tuvo mayor repercusión ya que desde su creación estaba constituida por una sola tendencia política.

La creación de la CTAL fue el intento de mayor trascendencia unitaria y representativa, la fuerza unificadora más amplia del movimiento sindical latinoamericano y caribeño y, al mismo tiempo, un factor determinante para la **unidad sindical mundial que ya estaba en proceso**.

La CTAL, desde su fundación, fue la voz crítica y conductora de las luchas de la clase trabajadora por sus derechos y reivindicaciones, contra los abusos del capital, las dictaduras, las fuerzas reaccionarias y las políticas de dominación del imperia-lismo en el hemisferio. La CTAL fue la vanguardia de las masas populares de América Latina, fiel exponente del movimiento amplio en la lucha ideológica contra el fascismo que amenazaba al mundo entero.

Con esa autoridad y representatividad, la CTAL, al término de la segunda Guerra Mundial, participó en el evento histórico de los trabajadores del mundo, del 3 de Octubre de 1945, que dio como resultado la creación de la Federación Sindical Mundial (FSM).

3. EXPERIENCIA DE UNIDAD SINDICAL MUNDIAL

Uno de los acontecimientos más importantes en el mundo del trabajo, después de la constitución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en junio de 1945, fue la creación de la Federación Sindical Mundial (FSM) el 3 de octubre de 1945.

El nacimiento de la FSM fue fruto de todos los esfuerzos desplegados por las anteriores internacionales sindicales a escala mundial y regional, y el accionar de las organizaciones sindicales nacionales en cada uno de los continentes: Europa, Asia, América, Oceanía y África, cuyas representaciones participaron en aquella histórica Conferencia Sindical Mundial en París, iniciada el 25 de septiembre de 1945. Después de un amplio debate en los siguientes días, los participantes acordaron convertir el evento en el Primer Congreso Sindical Mundial y, el 3 de octubre de ese año, quedó constituida la FSM como la única internacional sindical.

Pero los enemigos de la clase trabajadora no se durmieron sino que prepararon la contraofensiva desde fuera para quebrantar la unidad sindical. Utilizaron la discusión del Plan Marshall que iba acompañado del apoyo a la Organización del Atlántico del Norte (OTAN), bajo el mando de los EE.UU, cuyo propósito era agredir al campo socialista pues la Guerra Fría ya se había iniciado. La FSM no aceptó apoyar la creación de la OTAN, puesto que una de sus principales tareas es, precisamente, la lucha contra las guerras imperialistas.

Esta situación fue utilizada para dividir a la FSM invirtiéndose presupuestos fabulosos para este fin. Los promotores convocaron a su congreso en Londres, en diciembre de 1949, y crearon la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). La FSM sufrió una escisión dolorosa para la clase trabajadora del mundo. Luego, en 1954, se constituyó otra internacional sindical, la Confederación Mundial del Trabajo (CMT). Quedó así dividido el movimiento sindical hasta la fecha.

Esta situación repercutió en el continente americano. En 1951 se creó la Organización Interamericana Regional del Trabajo (ORIT). Con ello la CTAL quedó fraccionada hasta que, en 1963, tuvo que disolverse con el último mensaje de su secretario general, compañero Vicente Lombardo Toledano, quién hizo un llamado a los trabajadores a seguir haciendo los esfuerzos para que algún día, nuevamente, los trabajadores del hemisferio se vuelvan a unir en una sola organización sindical. En 1954 se creó otra organización regional, la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) de filiación cristiana .

No obstante, la FSM en ningún momento ha renunciado a sus principios de clase con los que fue fundada, se ha mantenido firme enarbolando siempre las banderas de la unidad, intensificando las acciones de lucha en defensa de los intereses y derechos de la clase trabajadora del mundo. La FSM ha practicado la solidaridad internacionalista con los sindicatos y dirigentes sindicales perseguidos y víctimas de represiones, ha apoyado con toda su fuerza la lucha de los pueblos contra el colonialismo y por la liberación nacional principalmente en los países de Asia y África, intensificando la lucha ideológica contra el nazifacismo así como contra las acciones expansionistas del imperialismo.

La FSM, obtuvo el Estatuto Consultivo en el Consejo Consultivo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en todos los organismos de la misma. La FSM ha tenido una activa participación en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) logrando varias conquistas importantes siendo las principales, los Convenios 87 y 98 vigentes hasta hoy, así como otras conquistas en el plano laboral y social. La FSM denunció y condenó resueltamente a las dictaduras, desarrollando la lucha por la paz mundial y contra las guerras imperialistas. Actualmente, la FSM sigue siendo fiel a sus principios antiimperialistas y, por ende, antineoliberales.

La caída del campo socialista fue un segundo serio golpe para la FSM pero para la humanidad fue una gran pérdida pues a pesar de los errores que pudo tener, el campo socialista mantenía un equilibrio en la correlación de fuerzas frente a la agresividad del imperialismo. Hoy no existe más ese equilibrio. Por eso el imperio del Norte se da el lujo de declarar la guerra preventiva para aterrorizar a los pueblos y, la dictadura del neoliberalismo, se está imponiendo. A pesar de todas estas dificultades, la FSM sigue y seguirá luchando por la recuperación del pensamiento progresista en el movimiento sindical y por la unidad internacional de los trabajadores.

4. LOS SINDICATOS EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Ahora veamos lo que ha ocurrido con el movimiento sindical desde la década de los 80s a la fecha. Los neoliberales, utilizando a ideólogos a sueldo, medios de comunicación a su servicio e instrumentos financieros (FMI, BM, OMC) y gobiernos serviles a los poderes económicos, han desideologizado y despolitizado a la militancia sindical y han reducido a los sindicatos por la vía de la disminución de afiliaciones e intensas campañas contra éstos y, principalmente, contra los sindicatos clasistas.

Lo más grave es que, por ejemplo, a algunas cúpulas sindicales de Latinoamérica los gobiernos neoliberales las comprometieron para que apoyen las políticas entreguistas y antinacionales, como son las llamadas reformas laborales y las privatizaciones, incluyendo la banca, industrias básicas y recursos naturales de las respectivas naciones. Este patrimonio social fue subastado y entregado a las corporaciones transnacionales.

Estos hechos inaceptables han generado divisiones en esas organizaciones y se han constituido otras organizaciones porque no todos los trabajadores están dispuestos a apoyar a los gobiernos vende patrias, ni aceptar sumisamente las privatizaciones y demás corrupciones.

En otros casos, han habido cúpulas que utilizando la estructura de la central sindical han preferido aliarse con los grandes empresarios, la ultraderecha y el imperia-lismo para impedir los cambios sociales que los trabajadores y pueblos demandan. Naturalmente, no todos los trabajadores conscientes están de acuerdo en convertirse en furgón de cola de los explotadores, y menos de la ultraderecha y el imperia-lismo culpables de las crisis sociales. En consecuencia, los trabajadores han formado otras organizaciones, abandonando las antiguas filas en desacuerdo con las cúpulas burocráticas.

Los dos casos antes mencionados han generado grandes dificultades para la unidad sindical y, en vez de ésta, se han producido más divisiones. ¿A quién echamos la culpa?

Es diferente lo que ha ocurrido y ocurre en otros países donde los sindicatos y sus centrales nacionales han librado grandes batallas contra la imposición de las políticas neoliberales. Si no han podido detener esas políticas, la resistencia cobra más

fuerza. Con esa autoridad moral y la confianza de sus pueblos, esas organizaciones siguen batallando, derribando gobiernos, manteniendo en alto las banderas de lucha contra las políticas neoliberales, contra TLC, entre otras cuestiones.

En estos casos, la unidad sindical funciona y el pueblo respalda a los trabajadores. Tal es así que hoy, por ejemplo, en Bolivia la Central Obrera Boliviana (COB) y otras organizaciones sociales no están luchando únicamente por reivindicaciones gremiales sino por la nacionalización y recuperación de los recursos naturales energéticos, o sea por los intereses de la nación. Igual se puede decir de centrales sindicales de otros países que se unen en las acciones de lucha contra las políticas de gobiernos neoliberales. Esto está sucediendo en varios países de la región andina.

Sin embargo, en algunos países desarrollados varios dirigentes sindicales han declarado que frente a sus gobiernos neoliberales prefieren el diálogo social en lugar de la confrontación, a pesar de que el neoliberalismo en ningún país dialoga para aplicar sus políticas, sino que simplemente las impone. Hoy en día no es tan fácil explicar cuáles son los resultados de ese diálogo social.

En este panorama, ha surgido la iniciativa para una nueva central internacional, que sin ser novedad, no deja de ser interesante. Hace años que la CIOSL había estado proponiendo la integración con la CMT pero era rechazada bajo el argumento que «mientras haya prácticas hegemónicas y excluyentes» ...«que obstaculizan acciones comunes y unitarias». La CMT reafirmaba y proponía constituir un Frente Amplio y Común entre todas las organizaciones de trabajadores a nivel mundial (ver publicaciones de la CLAT, y de la CMT, 1996). Al parecer, hoy la CMT renunció a tal posición, que era correcta, y simplemente se ha fusionado con la CIOSL. Se puede interpretar que la CMT no ha podido convencer a ésta de que para la unidad es necesario ser incluyente. Sin embargo, mis respetos para ambas organizaciones, porque también representan a trabajadores, y aunque existen discrepancias con sus concepciones políticas, eso no debería impedir la unidad.

En concreto, lo que hay es la fusión de dos internacionales sindicales pero esa nueva internacional sindical no es unitaria porque excluye a otras, por ejemplo a la FSM, que representa a un sector del movimiento sindical internacional. Igualmente marginan a la Federación Nacional de Sindicatos de China, con más de 100 millones de afiliados, y vetan también a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Confederación General de Trabajadores de Vietnam (CGTV), la Federación General de los Sindicatos de Trabajadores de Corea del Norte (FGTS) y otros más.

Para que sea dignos de todo respeto, si realmente desean la unidad, los que dividieron a la FSM deberían, en primer lugar, hacerse una sincera autocrítica con la

promesa de no volver a dividir el movimiento y, en segundo lugar, no deberían ser excluyentes con las demás organizaciones sólo por pensar diferente.

5. CONCLUSIONES

- La lucha de los sindicatos, desde sus orígenes, siempre ha estado ligada a la política. Los sindicatos han tenido que definir sus posiciones en la sociedad en la que se desarrollan, de tal suerte que, al luchar por los derechos y reivindicaciones propias, también han tenido que luchar contra el sistema social cuando les es adverso.
- En el contexto de la Guerra Fría parte del movimiento sindical cayó en el juego del imperialismo y, al término de la misma, varios han caído en el juego del neoliberalismo.
- Hay más de 20 causas por las que los sindicatos pueden dividirse pero solamente mencionaré una. Si en una organización sindical se pretende imponer una sola opinión política, ideológica o religiosa olvidando que otros sindicalistas pueden tener otras diferentes, y no tomar en cuenta las responsabilidades históricas, es motivo suficiente para la división.
- Los sindicatos, si no actúan en el marco de la lucha de clases, pueden convertirse en enemigos de su propia clase, haciendo el juego a la clase dominante.
- La unidad es un medio hacia objetivos claros y precisos pero basada en principios de clase.
- La verdadera unidad es incluyente de ninguna manera excluyente.
- La división actual del movimiento sindical a escala nacional y mundial es ideológica, política y orgánica.
- Si el movimiento sindical está dividido es porque también el pensamiento en el mundo está dividido. Así como hay grupos sociales y partidos políticos que apoyan al neoliberalismo y otros que están en contra, igualmente hay intereses políticos y económicos de las clases dominantes que promueven, interna y externamente, la división de los sindicatos para seguirlos dominando socialmente.

- Hoy en día nadie puede abrogarse el derecho de representatividad de la mayoría, cuando el número de trabajadores sindicalizados en el mundo, según datos de la OIT, no llega ni al 19 %; lo que quiere decir que más del 80% de los trabajadores del planeta no están organizados en sindicatos. Este es uno de los grandes retos vigentes. Las internacionales sindicales deberían unir acciones para sindicalizar a ese contingente de trabajadores.

Como dirigente de la FSM saludo cualquier acto de unidad que puedan realizar algunas organizaciones pero reitero el llamamiento de la FSM para seguir haciendo todos los esfuerzos para procesar democráticamente la unidad sindical mundial que sigue siendo una utopía, aunque con perspectivas de ser realidad. Soy consciente de que es y será normal que haya diferencias de ideas u opiniones, pero debemos seguir haciendo esfuerzos para potenciar la unidad en todos los niveles y países.

Sobre la base de mi modesta experiencia creo más en la unidad que se procesa desde las bases. **Digno ejemplo a seguir es la experiencia del Consejo Laboral Andino en donde están incluidas todas las centrales sindicales, sin excepción, a nadie se veta ni se margina. Deseo de todo corazón que esta experiencia se siga profundizando y pueda abrir nuevas perspectivas en nuestra región.**

IV Unidad Sindical: un paso adelante

Juan Moreno
Consejero de la CES para América Latina

Aunque hablar de unidad, es algo muy recurrente entre la militancia y las organizaciones sindicales o de la izquierda política, hacer la unidad ha sido algo menos habitual.

La unidad está tan bien vista entre la gente de izquierda, que incluso cuando alguien rompe una organización lo hace en nombre de ella. En los años setenta (por no buscar más atrás) en España había en CCOO dos corrientes «maoistas» y cuando decidieron escindirse cada una de ellas creó una nueva confederación y en ambas siglas figuraba la palabra «unitaria».

Estamos de acuerdo en que la unidad de los trabajadores ha sido uno de los principios básicos en la historia del movimiento obrero internacional, sin embargo, muchas veces, dadas las dificultades objetivas para alcanzarlo, el principio ha quedado archivado o relegado a la mera retórica. Por eso, la unidad más que un principio (o además) debe ser entendido como un objetivo de trabajo, como un deber. Luciano Lama en un libro entrevista publicado tras su muerte, hablaba del deber de la unidad.

Respecto al actual proyecto de creación de una nueva confederación sindical mundial y desde la perspectiva europea me gustaría señalar algunas ideas personales, y transmitir algunos puntos de vista de la Confederación Europea de Sindicatos (CES).

Considero que la actual configuración de las organizaciones sindicales internacionales está caduca desde antes que la mundialización de la economía sustituyera como escenario internacional, al enfrentamiento entre el «mundo libre» y el «bloque socialista».

Es cierto que unas organizaciones internacionales se inscribieron más que otras en la dinámica de la guerra fría, pero globalmente ese conflicto condicionaba las actuaciones de todas ellas en los foros internacionales (como la OIT) y en el plano nacional, donde la lucha por la hegemonía y la influencia relegaba a un segundo término la defensa de los intereses de los trabajadores.

Si ya en los años ochenta las ofensivas neoliberales contra las conquistas sociales en Europa y en otras partes del mundo, combinadas con agresiones directas a las organizaciones sindicales (como las de Thatcher en Gran Bretaña a las Trade Unions) mostraron la necesidad de juntar las fuerzas para aguantar la avalancha, esto se convirtió en urgencia en la década siguiente por los ataques generalizados contra el modelo social europeo, por la marginación de los sindicatos en los países del Este, por el descontrol y prepotencia de las empresas multinacionales en los países en vías de desarrollo, por la pérdida de afiliación en los países con fuertes reestructuraciones industriales y privatizaciones, etc.

El proceso puesto en marcha por CIOSL y CMT es pues (más allá de cualquier otra consideración sobre límites o insuficiencias) oportuno y necesario, e incluso indispensable, para el futuro del sindicalismo en el mundo. De entrada hay que reconocer a Guy Ryder y a Willy Thys por la visión política de su iniciativa y por el valor personal al emprenderla. Seguramente hubiera sido más cómodo para ellos dejar transcurrir sus mandatos sin meterse en estas complicaciones, pero han optado por arremangarse y sacar adelante un ambicioso proyecto con los aportes de otras organizaciones.

No hubiera sido entendible, que mientras todas las organizaciones de la sociedad civil están dotándose de redes de dimensión mundial para hacer más eficaz y global su trabajo, el movimiento sindical, surgido del tronco histórico que creó la primera Internacional Obrera en 1864 se concentre en las fronteras nacionales, y se conforme con unas organizaciones mundiales minimalistas y divididas.

Después de Seattle (diciembre de 1999) el movimiento altermundialista se reconoce en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, como lugar de encuentro de todas las redes, campañas y movimientos que luchan en sus respectivos continentes y países contra la globalización liberal. Los sindicatos, que también participamos en Porto Alegre y mantenemos coincidencias y alianzas con algunas de esas organizaciones tenemos un espacio orgánico específico, y debemos hacer un esfuerzo por nuestra parte para preparar las estructuras del sindicalismo internacional de cara a los nuevos desafíos de la mundialización.

Uno de ellos es el de los procesos de integración regional y subregional que han surgido en diversas partes del mundo y que en el caso europeo, trascienden lo meramente económico para afrontar un objetivo de más calado, como es el de la unidad política del viejo continente.

Recientemente, la Declaración de Cusco ha puesto en pie la Comunidad Sudamericana de Naciones, dando una perspectiva unificadora al Mercosur, a la Comuni-

dad Andina y a otros países, además de un marco muy importante para el trabajo sindical.

Los organizadores de la nueva Internacional sindical deben tener en cuenta las experiencias unitarias creadas a lo largo de estos años fuera (o al lado) de CIOSL y CMT y dotarse de una estructura y de unos Estatutos flexibles y no centralizados, con el fin de que tanto desde el plano continental como desde el sectorial de las federaciones internacionales de rama, se pueda aglutinar de forma gradual y flexible a la mayor parte del sindicalismo organizado.

Esa postura abierta y a la vez propositiva la recogía el Comité Ejecutivo de la CES, de cuya resolución es significativa una parte en la que recoge estos fragmentos del discurso del secretario general de la CES, John Monks, en el pasado congreso de la CIOSL: «Queremos ocupar un lugar en la nueva estructura y apoyar plenamente el sindicalismo mundial...pero la CES no es ni una organización regional, ni una central nacional: nosotros negociamos con la Unión Europea y los empresarios europeos en nombre de los trabajadores de 25 países diferentes, negociaciones para las que necesitamos autonomía. ¿Por qué? porque, si pensamos bien en ello, ningún sindicato o central nacional puede negociar libremente si está bajo algún tipo de control externo, a pesar de lo ligero que pueda ser. La nueva estructura deberá reconocer este imperativo, y no solamente para Europa, sino posiblemente para las otras regiones si desarrollan también negociaciones colectivas en un contexto en el que los gobiernos nacionales ceden parte de su soberanía».

Este proceso de construcción sindical mundial recibió en sus inicios algunas críticas de oscurantismo debido a que hubo que asentar un primer entendimiento entre los promotores, y escasearon las informaciones. Pero a partir de las decisiones que ambos tomaron (CMT en su Consejo y CIOSL en su Congreso), se celebró el Forum Sindical en Porto Alegre que presidieron Guy Ryder, Willy Thys, Victor Báez, Julio Roberto Gomez, Maria-Helena André (en representación de CIOSL, CMT, ORIT, CLAT y CES) y Emilio Gabaglio como moderador. Participaron unos 800 compañeros y compañeras tanto de centrales afiliadas a las organizaciones convocantes como de independientes o afiliadas a otras Internacionales. Allí se debatió de manera monográfica sobre el futuro del movimiento sindical internacional, extendiéndose la invitación a asociarse a la convocatoria del congreso fundacional a todas las organizaciones independientes, democráticas y representativas.

Algunas centrales han expresado que del proceso de creación de la nueva confederación internacional de sindicatos no debería excluirse a nadie. Siendo partidario del máximo de apertura, personalmente creo de esto no se puede hacer una

cuestión de principios, pues es exigible que quienes van a formar parte de una familia sindical compartan los mismos valores sobre la representación, solidaridad y democracia sindical.

No es aceptable que la Confederación de Sindicatos Chinos acuse al proyecto unitario promovido por CIOSL y CMT de «hegemonismo sindical», cuando ellos tienen el monopolio en el país más poblado del mundo, donde el gobierno está privatizando todas las empresas sin que a los trabajadores se les reconozcan ninguno de los derechos elementales de asociación o huelga. Más que a la CIOSL o a la CMT sería de desear que la central china combatiera ese modelo de relaciones laborales o el sistema chino de «justicia» con 5000 ejecuciones al año.

Creo sin embargo que hay otras realidades en América Latina y en otras partes, que no pueden desconocerse ni ser expresamente excluidas, y que incluso en casos en los que no se den las condiciones para una afiliación inmediata deberían buscarse fórmulas de colaboración. Estoy pensando por ejemplo en la CTC de Cuba que es la central histórica de ese país, y que me parece que no está interesada en integrarse en estos momentos en el nuevo proyecto por su compromiso con la FSM. Yo creo que los lazos de solidaridad con el pueblo cubano y las relaciones con la CTC que mantienen muchos sindicatos latinoamericanos (y europeos) no tienen porqué debilitarse por causa de que la CTC no entre en el proceso, pues al fin y al cabo tampoco hasta ahora compartían afiliación internacional en la mayoría de los casos, y sin duda alguna la nueva Internacional (y su futura regional latinoamericana), tendrán una postura firme en contra del bloqueo norteamericano a Cuba y del hegemónico proyecto del ALCA.

Es posible, que el proceso de unidad sindical mundial no quede completado en un primer acto. Eso mismo ocurrió en Europa cuando se creó la CES en 1973. Pero seguro que el reagrupamiento va ser importante en si mismo y si el espíritu es realmente unitario y se convierte en una palanca eficaz para la defensa global de los trabajadores, la nueva organización no parará de reforzarse. No cabe duda de que también hay riesgos, pero parafraseando a Norberto Bobbio (sobre otro proyecto de la izquierda italiana) diremos que se trata de una maravillosa aventura.

V Hacia la nueva central sindical mundial y regional

Victor Baez
Secretario General de la ORIT

La creación de la nueva central sindical internacional, que ha sido aprobada por el Congreso de la CIOSL de Miyazaki (diciembre 2004), por el Congreso de la CLAT en Brasilia (2004) y por el de la ORIT en la misma ciudad, en abril de 2005, es considerada necesaria por estas organizaciones y por muchas confederaciones nacionales y coordinaciones sindicales subregionales. Lo que está en juego es la acumulación de fuerzas para enfrentar con éxito al modelo de globalización neoliberal que se nos ha impuesto, para lo cual debemos imaginarnos un sindicalismo superador de la pasada guerra fría, más incluyente, democrático y combativo.

Por tanto, lejos de ser una simple fusión entre la CIOSL y la CMT (que va a poner en consideración este tema en su Congreso de noviembre) y de sus regionales en las Américas, Asia y África, el proceso requiere del concurso y participación constructiva de todas las organizaciones sindicales que en principio estén de acuerdo con la propuesta, para afinar los detalles e ir construyendo, ladrillo a ladrillo, sin pausa, la nueva central internacional. De hecho, ya son varias las reuniones entre la CIOSL, la CMT, sus organizaciones regionales y organizaciones sindicales nacionales fraternales e independientes.

Aunque el proceso no busca la unificación obligatoria de las organizaciones a nivel nacional, está en condiciones de estimular iniciativas de las confederaciones y centrales nacionales que busquen una unificación. En muchos países del sur, el movimiento sindical es débil y está atomizado en una multiplicidad de confederaciones y centrales que agrupan a los /as pocos trabajadores/as organizados. Sin embargo, que no se puede obligar a nadie a ir a un proceso de unificación en el plano nacional, sino simplemente estimular los procesos que se estén dando en ese sentido.

Eso sí, es impensable que una nueva organización sindical de carácter mundial tenga dos o más organizaciones de carácter regional, en un mismo continente, por lo cual hay que redoblar esfuerzos para la construcción de nuevas regionales de esa nueva internacional, con los mismos criterios de inclusión, democracia, participación y combatividad.

RELACIÓN ENTRE LAS REGIONALES Y LA MUNDIAL

Una de las preguntas estratégicas es la relación que debe existir entre la nueva organización internacional y sus regionales. Desde nuestro punto de vista, las organizaciones regionales deben tener la autonomía suficiente como para hacer política en representación de los trabajadores/as de la región, deben hacer sus Congresos, elegir sus autoridades, fijar sus prioridades en la región. Sin embargo, autonomía no significa divorcio de la central internacional. La regional debe, al mismo tiempo, tener la capacidad de extender e implementar las políticas decididas a nivel de la organización mundial, en las regiones.

A la vez, y esto es muy importante, las regionales deben tener la capacidad de influir más y mejor en las decisiones que se toman en la organización mundial. El sindicalismo de los países en vías de desarrollo, si toma parte más activa en los debates mundiales, si no se limita a analizar y resolver los problemas nacionales y regionales, si adquiere una visión global y tiene una participación global, habrá de fortalecer al movimiento sindical internacional en su conjunto. Eso está en directa relación con el desarrollo de las capacidades de las organizaciones regionales y de las nacionales que la componen. Las organizaciones sindicales regionales ya no pueden esperar sentadas a que otros decidan por ellas en el concierto sindical mundial.

¿UNA NUEVA ORGANIZACIÓN PARA LAS AMÉRICAS O PARA AMÉRICA LATINA?

La ORIT defiende la tesis de que la nueva regional de la nueva internacional debe abarcar el territorio comprendido desde Alaska hasta Tierra del Fuego. No es un capricho, ni la herencia de un pasado (y hasta ahora, presente) modelo de organización. Los/as trabajadores/as del norte y del sur de las Américas están envueltos en procesos que involucran y dan interdependencia a las organizaciones sindicales de los países ricos y de los países pobres de este continente. Empezando por el tema del ALCA, que está agonizando pero que no termina de morir, las negociaciones de libre comercio y de libre inversión de Estados Unidos y Canadá con el área andina, América Central, con la Unión Europea y con el Asia, involucran y comprometen la suerte de los/as trabajadores desde Canadá hasta Argentina,

imponiendo la necesidad de una sintonía estratégica, reivindicativa, así como de una organización conjunta.

El hecho de que una organización sindical sea de todas las Américas, no significa que sus políticas olviden la situación de los países de América Latina, con sus pueblos que luchan contra las fuerzas del atraso para poder desarrollarse y para lograr un futuro mejor. Por el contrario, significa que el sindicalismo de los países desarrollados de la región debe aunar esfuerzos con los sindicatos de los países en desarrollo, con posiciones comunes que estimulen aquello de que «otra América es posible».

Por lo demás, la ORIT considera que el sindicato es una organización de clase y que, por tanto, sería artificial diferenciar o dividir a los/as trabajadores/as de los países en vías de desarrollo de aquellos/as de los países desarrollados. A esto se debe agregar que el modelo neoliberal de globalización ha perjudicado tremendamente a unos como a otros y que hay elementos que se prestan a una lucha conjunta, entre las organizaciones del norte y del sur, como la acción de las empresas transnacionales.

Si tenemos todos estos procesos descritos, si es necesaria la sintonía estratégica y reivindicativa, y si rescatamos el principio de clasismo, ¿por qué no podemos hacer una sola organización regional que abarque todas las Américas?

CÓMO PRETENDEMOS CONSTRUIR LA NUEVA REGIONAL

En las Américas tenemos la ventaja de que existen coordinaciones sindicales subregionales en el cono sur, en el área andina, en América Central y el Caribe y en el Caribe de habla no española. En Norteamérica no hay una coordinadora, así que los esfuerzos deberán ser abordados por cada país de esa subregión, en forma conjunta entre la CLAT, la ORIT y las organizaciones fraternales e independientes.

La ORIT viene coordinando y apoyando a las coordinadoras citadas (donde hay afiliadas a la ORIT e independientes) y la CLAT ha formado, en esas mismas subregiones, coordinadoras sindicales con sus afiliadas. Uno de los desafíos que la ORIT propone a las demás organizaciones, es propiciar la unidad de esas coordinaciones subregionales, para que en cada subregión haya una sola voz de los/as trabajadores/as. Por otro lado, lejos de propiciar la desaparición del Consejo Con-

sultivo Laboral Andino, la ORIT propone fortalecerlo, pero a la vez, crear una coordinadora con todos los actores sindicales andinos que se ocupe de todos los procesos que van más allá de la Comunidad Andina (como las negociaciones con Estados Unidos, la Unión Europea y el Asia). Este es un debate propiciado por la ORIT por parte de sus afiliadas y fraternales en esa subregión.

Entre octubre de este año y marzo de 2005, tanto la ORIT como la CLAT y las diferentes subregionales, junto a organizaciones fraternales e independientes, deben reunirse en alguna ciudad de cada subregión para debatir y acordar la creación de la nueva organización regional y, por supuesto reflexionar sobre la nueva internacional a crearse el año que viene.

La primera actividad acordada se realizará en el cono sur, en Montevideo o Asunción, el 27 y 28 de octubre. Hemos acordado con la CLAT que los demás eventos subregionales y las visitas a América del Norte deberán realizarse en el primer trimestre del próximo año.

DEBATES TEMÁTICOS

Lo que se pretende es incluir a todas aquellas organizaciones, de cada país, de cada subregión, que tengan la voluntad de construir el proceso. Sin embargo, no debemos quedarnos ahí. Los debates temáticos son muy importantes; la cuestión de igualdad de género, de participación de los/as jóvenes, de formación y educación sindical, de integración versus libre comercio, del rol del Estado, de las políticas públicas, de la lucha contra la pobreza, de las migraciones, la paz, la igualdad racial, etc. son temas de fondo que deben ser debatidos también, en el continente, en las subregiones y en los países, porque son los que, entre otros, darán contenido político a la nueva regional y a la nueva internacional y cuya implementación política hará que otra América sea posible y otro mundo sea posible, en lucha conjunta con otros sectores de la sociedad que tienen nuestras mismas aspiraciones.

PLAZOS PARA LA CREACIÓN DE LA NUEVA REGIONAL

Aunque no existen plazos definidos para la creación de la nueva regional, ésta no puede esperar mucho después de la fundación de la nueva internacional. La creación de la nueva internacional y de la nueva regional pueden ser procesos distintos, pero íntimamente ligados entre sí. Por tanto, sus fundaciones no pueden estar muy alejadas en el tiempo. Ya dijimos que no podemos concebir una internacional con dos regionales que sigan compitiendo entre sí; mucho menos podemos imaginarnos una nueva internacional que no tenga una regional que trabaje y represente a los/as trabajadores/as de la región.

Todo lo que hemos expuesto requiere de debate, apertura, imaginación, aporte y participación. La altura de la dirigencia sindical, nacional, subregional, regional y mundial, estará a prueba en los próximos meses.

VI La unidad CMT - CIOSL y organizaciones independientes: la mejor respuesta a la agresión capitalista

Julio Roberto Gómez Esguerra
Secretario General CGT/Colombia
Presidente CLAT

La CLAT ha asumido el ideal de la **unidad** desde sus orígenes y a lo largo de su evolución y desarrollo en una acción constante, con testimonios de realizaciones, posiciones y elaboraciones que marcan su lucha permanente para crear condiciones favorables y serias que faciliten la reunificación de todos los trabajadores.

La CLAT ha concebido la **unidad** de los trabajadores como un proceso dinámico que cubre distintas etapas de realización: unidad de acción, unidad programática y unidad orgánica. La CLAT asume la **unidad sindical** como un **valor** y como un medio indispensable para dar más fuerza y poder a los trabajadores organizados, a fin de alcanzar sus objetivos ideológicos, programáticos y operativos con la máxima eficacia.

Esa vocación unitaria de la CLAT, en la actualidad adquiere más vigencia como la mejor respuesta a la agresión capitalista que hoy afronta la clase trabajadora. Agresión que pretende legitimarse desde una óptica ético-cultural y en una ofensiva que pasa por reducir al trabajador a un simple instrumento.

En efecto, la concepción humanista del trabajador como persona, como ser humano, ha sido reemplazada por el concepto de «recurso humano», equiparado a la condición de «recurso económico», «recursos de producción», «recursos de capital», «recursos de logística» «recursos energéticos» etc., degradación del trabajador que confirma la filosofía neoliberal en su propósito de la eficiencia por el nivel de utilidades, cuya obtención requiere la reducción de los costos de producción y para lo cual es indispensable recortar las reivindicaciones de los trabajadores y sus organizaciones.

Con esa concepción y en esa perspectiva, el neoliberalismo desarrolla una ofensiva feroz contra todas las conquistas de los trabajadores; lo quieren arrasar todo: desarticulan los sindicatos, los dividen, los fragmentan, los eliminan, destruyendo así los

instrumentos que tienen los trabajadores para defenderse. Para el neoliberalismo -versión renovada del capitalismo salvaje- **el mejor sindicato es el que no existe**. Si se quiere una idea de lo que esto ha significado, basta señalar que en Francia y en Estados Unidos, los niveles de afiliación a los sindicatos sólo alcanzan al 8% y al 13% de los trabajadores; mientras que en Gran Bretaña, el Sindicato de los Mineros casi deja de existir, pues de más de 200,000 miembros en 1980, hoy sólo tiene en sus filas alrededor de 6,000.

La economía neoliberal, motivada por el lucro, está dirigida principalmente a producir dinero y no a la producción de los bienes y servicios que requiere la sociedad. Por eso en ella prima el sector financiero en la aplicación de sus políticas y explica que este sector sea el agente de mayor crecimiento y con mayores utilidades, en desmedro de la mediana y pequeña empresa y sobre todo del sector trabajo, que sufre disminuciones salariales y el incremento del desempleo.

Todo esto encarna una contradicción profunda con la concepción humanista de la CLAT, con su sentido de la solidaridad y con nuestro proyecto histórico de nueva sociedad, por lo tanto la lucha contra el neoliberalismo es una confrontación histórica que nos exige ser muy creativos y audaces y tomar grandes decisiones en el campo de la UNIDAD, como único camino cierto de encontrar soluciones eficaces de defensa y reagrupamiento de los trabajadores y sus organizaciones. El proceso de unidad que se adelanta entre la CMT y la CIOLS y otras organizaciones independientes, apunta en esta dirección y se convierte en una esperanza para los trabajadores del mundo y cuenta además con el compromiso militante y entusiasta de la CLAT y de sus organizaciones afiliadas.

El mundo de la globalización es un mundo de pobreza, discriminación e injusticias, que sólo con políticas y acciones globales sindicales pueden enfrentarse, teniendo como meta del sindicalismo mundial, **lograr la plena humanización del trabajo**. Asistimos a profundos cambios en todo el mundo, caracterizados por la pérdida de empleos, la reducción de salarios y nuevas formas de empobrecimiento. Aparecen en el escenario mundial nuevas características en el mercado laboral, que exigen suprimir las conquistas obtenidas y se impone la **tercerización** en la contratación laboral, que marca una tendencia inequívoca a reducir la responsabilidad empresarial y del Estado frente los trabajadores y a liquidar definitivamente sus organizaciones sindicales.

Hoy, más que nunca, es necesaria la solidaridad y la unidad del movimiento sindical mundial para enfrentar la crisis profunda a que lo ha abocado la globalización y el neoliberalismo. El movimiento sindical requiere reestructurar su organización, sus métodos de trabajo y su programa de lucha; debe diseñar urgentemente una

estrategia de supervivencia porque corre el riesgo de ser aniquilado. La unidad es el único camino, con la claridad de que no es un proceso emocional ni menos lírico o sentimental sino sobre todo, un proceso concreto, realista y dinámico que debe tener en cuenta, no sólo a los trabajadores que ya están organizados, sino también a los no organizados.

Es cierto que han existido diferencias ideológicas, conceptuales, económicas y organizativas importantes entre la CMT y la CIOLS y especialmente entre sus afiliadas regionales. La CLAT ha sido crítica permanente de las posturas y compromisos de la ORIT, pero por eso precisamente la unidad es un proceso que asume la responsabilidad histórica de estudiar y analizar la forma de superar esas diferencias y de trazar un camino común. La **solidaridad** debe darnos la capacidad de resolver los problemas internos; la solidaridad supone la unidad y la integración, que todos nos sintamos de un mismo origen, proyectados hacia un mismo fin, comprometidos en una misma tarea; la solidaridad compromete a toda la estructura de nuestra organización, desde la base a la cúpula y viceversa. La solidaridad es una sola y, la hay o no la hay.

Nuestra determinación de avanzar sin vacilaciones hacia la unidad del sindicalismo mundial, encuentra en nuestra declaración de principios su más sólido e incuestionable fundamento: cuando hemos afirmado que **por encima de todas las diferencias de concepción y de organización, estamos convencidos que la unidad es un elemento indispensable para el triunfo final de los trabajadores organizados**. La CLAT en esta perspectiva históricamente ha llamado de manera muy fraternal a todos los trabajadores sin ningún tipo de discriminación, a fin de trabajar todos dentro de un espíritu de comprensión recíproca y de sincera solidaridad proletaria para construir una sociedad nueva en América latina.

Queremos una nueva Internacional Sindical que represente a la clase trabajadora mundial, que rescate la dignidad del trabajador como persona humana, que luche para cambiar el orden social y económico para que el mundo sea un lugar adecuado en donde todos podamos vivir en medio de la riqueza y la abundancia, sin exclusiones de ninguna naturaleza.

El compromiso de la CLAT implica el desafío de darle el contenido que corresponde a la nueva organización internacional, sobre todo si tenemos en cuenta que nuestro movimiento ha venido en un proceso de elaboración colectiva, desde hace más de cincuenta años y cuyos aspectos centrales deben convertirse en un aporte a la lucha que ahora nos disponemos a continuar desde un nuevo escenario y acompañados por un conjunto de organizaciones con las cuales, de manera unitaria, seguramente alcanzaremos un posicionamiento que nos permitirá reivindicar, como

corresponde, los derechos de los trabajadores y del conjunto de la sociedad en cada uno de nuestros países.

Naturalmente que podemos tomar la decisión de desechar la opción unitaria y plantear, por ejemplo, que hasta tanto la «base soberana» no haya sido consultada, no es posible adelantar proceso alguno y entonces dejar para más adelante la discusión sobre el tema unitario, argumentando que más de cincuenta años de división no se resuelven de la noche a la mañana; sin embargo esto en el fondo se puede convertir en un sofisma que retrasa la posibilidad de tener un instrumento que sea capaz de confrontar al sistema capitalista internacional que, con la estrategia de la globalización, viene arrasando al movimiento sindical y al conjunto de los trabajadores en todos los lugares del mundo.

La CLAT debe enfrentar, como corresponde, el desafío histórico de la unidad mundial y regional sin complejos de ninguna índole teniendo como horizonte sus objetivos histórico - políticos de una sociedad **sin explotados ni explotadores**, en la cual el pueblo sea el protagonista de su propio destino. La tarea del momento consiste en darle contenido al proceso a partir de las necesidades de los trabajadores y de la población con la claridad de que una nueva mundial y una nueva regional deben tener como elementos centrales y ejes de su trabajo, la solidaridad, el carácter clasista, la justicia social, la democracia, la unidad y el pluralismo.

Como CLAT y como CMT debemos compartir con nuestros nuevos compañeros y compañeras la urgente necesidad de tener una plataforma de lucha que contemple, entre otros, los siguientes aspectos:

- Renegociación de la deuda externa.
- La lucha contra la globalización capitalista.
- La defensa de la soberanía de cada nación y la condena a cualquier agresión imperialista.
- Exigir la debida distribución del ingreso internacional.
La lucha contra el hambre y la exclusión social.
- Combatir los procesos privatizadores, violatorios de los derechos de la población, particularmente en lo que tiene que ver con los servicios públicos y los recursos naturales estratégicos.
- Propiciar el desmonte de la carrera armamentista.
- Combatir la tercerización, ubicándola como la peor plaga contra el sindicalismo.
- Demandar en cada país del tercer mundo la reforma social agraria integral que haga justicia con el campesinado.
- Presionar a nivel internacional el desarrollo de políticas de empleo como la forma más expedita de combatir el hambre y la pobreza.

- Velar por el fortalecimiento de la OIT como el instrumento más idóneo para la práctica del tripartismo.
- Trazar estrategias que nos permitan llevar a la práctica la solidaridad, como por ejemplo el desarrollo de paros mundiales de carácter sectorial contra los abusos de las empresas transnacionales y otras actividades similares como el bloqueo de determinados productos, paros de consumo, etc.

Todo lo anterior son apenas pistas que podemos ir enriqueciendo y cuya discusión central debemos abordarla tanto en cada uno de los países como en el próximo congreso de la CMT.

Debemos impedir ser los últimos en salir y apagar la luz.

VII Centralización del Movimiento Sindical Mundial: un viejo anhelo.

Juan José Gorritti
Secretario General de la CGTP - Perú

Con la aparición del socialismo, el mundo capitalista se vio en la necesidad de dar algunas concesiones a los pueblos y a los trabajadores, así en la búsqueda de una mayor equidad en las relaciones entre el capital y el trabajo nace la OIT en 1919, lo que por un lado amengua las aspiraciones revolucionarias de amplios sectores de trabajadores a partir de la propuesta de la sociedad de bienestar y por otro genera la necesidad de que los representantes de éstos, desarrollen un nivel de coordinación internacional a fin de defender alternativas consensuadas.

Es recién a fines de la segunda guerra mundial, cuando el movimiento sindical decide unificarse a nivel internacional para protegerse del abuso del capital contra los trabajadores, de esta manera se crea la Federación Sindical Mundial - FSM, con participación activa de las principales centrales sindicales de Europa y América y bajo el principio del sindicalismo de clase.

Con el inicio de la guerra fría, esta unidad se quiebra con la salida de importantes organizaciones afiliadas como la CIO norteamericana y la TUC inglesa que conjuntamente con otras organizaciones forman la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres que adopta un modelo sindical supuestamente no alineado.

A estas dos concepciones sobre la defensa de los derechos de los trabajadores se suma una tercera de carácter casi confesional representada a nivel mundial por la CMT y en la que se alinean los sectores más cercanos a la iglesia cristiana.

Es así como los trabajadores nos vemos divididos en tres opciones sindicales sin que la gran mayoría sepa por qué y a qué se debe.

En estas circunstancias de división del movimiento, enfrentamos el flagelo que ha significado el modelo Neoliberal con sus políticas de reformas estructurales y su secuela de desempleo, mayor precarización del existente, eliminación de derechos y mayor inequidad social; con mayor repercusión en los países pobres, pero con una

creciente incidencia, contraria a los intereses de los trabajadores, en los países desarrollados.

Vistas las cosas de este modo, cobra actualidad y se hace de necesidad urgente la centralización del movimiento sindical mundial, y a ello obedece, creemos, la reciente propuesta alcanzada por la CIOSL y la CMT de construir un nuevo espacio de unidad sindical internacional.

Bajo este raciocinio, la propuesta merece el más amplio apoyo y la más grande reflexión sobre ella.

En primer lugar, porque es evidente que la división sólo favorece a los enemigos de clase, al empresariado hambreador y a los gobiernos que responden a esos intereses y que en su afán de conseguirlos, no dudan en matar de hambre por enfermedades que en muchos casos parecían superadas o en las guerras que para esos fines provocan.

Además, la unidad sindical siempre ha sido un objetivo de la clase trabajadora en su búsqueda permanente de lograr una correlación de fuerzas suficiente a fin de lograr inclinar la balanza en su búsqueda de mejores y mayores beneficios para los pueblos; por ello, nadie en su sano juicio puede atacar lo que es no sólo un objetivo sino una necesidad para todos los trabajadores del mundo. A no dudar entonces una mayor centralización del movimiento sindical no es únicamente necesaria sino urgente.

Sin embargo, decimos que esto merece también una profunda reflexión, porque no podemos arriesgarnos a que nuestros objetivos unitarios fracasen ya que ello sería más perjudicial que como estamos ahora puesto que podría llevar a una mayor división o incluso a la explosión del MSM. Señalamos ésto porque todavía hay elementos de duda que necesitan aclararse antes de dar los pasos definitivos, más aún teniendo en cuenta que los compañeros que llevan a cabo esta propuesta, han puesto plazos que corren el riesgo de no cumplirse.

ALGUNAS INTERROGANTES

- 1.- ¿Se trata de la fusión de dos importantes centrales mundiales, la CIOSL y la CMT, o por el contrario el planteamiento es crear una nueva organiza-

ción de los trabajadores a nivel mundial. Hemos hecho esta pregunta en los niveles autorizados pero no vemos todavía una posición clara al respecto por parte de los representantes de las dos organizaciones mundiales y sus filiales americanas.

- 2.- Cuál será la concepción filosófica y política de la nueva organización; ¿sociopolítica, confesional, clasista? o tendrán cabida todas las corrientes de expresión sindical que hoy existen en el mundo. De hecho entendemos que tendrá un claro contenido antineoliberal.
- 3.- Cuál será el papel y cómo estarán constituidas las filiales regionales. No vemos una posición concordante entre la CLAT y la ORIT.
- 4.- Qué tratamiento tendrán y cual será el lugar de las organizaciones representativas de los sectores profesionales, agrupadas en los secretariados y en las confederaciones profesionales de la CMT y la CIOSL. ¿Formarán parte del conjunto orgánico?, ¿mantendrán su autonomía?, ¿se fusionarán entre sí?.
- 5.- Cómo se define el concepto de democracia que se plantea como requisito indispensable para pertenecer a esta nueva organización; quiénes lo definen y quiénes deciden qué central es democrática y cuál no.
- 6.- Cómo se definirán los espacios de dirección, administración y los niveles de cotización.

No somos los únicos preocupados por estas interrogantes y en cuyas respuestas seguramente los organizadores están trabajando, pero que tendrán que ser dadas antes de tomar decisiones mayores.

Es indudable que cada Central nacional valorará los cambios ocurridos en el mundo sindical, fundamental resulta la decisión de la CIOSL de pasar de una visión sindical; apolítica y no comprometida e incluso diríamos comprometida muchas veces con intereses ajenos a los trabajadores a una nueva que conlleva un claro compromiso político con los trabajadores como es el sindicalismo sociopolítico.

Particularmente, para nosotros los trabajadores peruanos afiliados a la CGTP, afiliada a su vez a la FSM y defensores del movimiento sindical clasista, la unidad es fundamental, pero esta conlleva serias responsabilidades, comenzando por la preservación de nuestros principios básicos y sobre los cuales definimos nuestra estrategia de lucha sindical:

- a) La defensa consecuente de los derechos de los trabajadores.
- b) La democracia sindical interna.
- c) La independencia política de clase.
- d) La solidaridad de clase.
- e) La unidad sindical.

Por ello, un proyecto de esta naturaleza tiene que garantizar ser absolutamente inclusivo, no puede discriminar a sus miembros, y a la vez tiene que definirse como un movimiento abierto y antineoliberal en el que tengan espacio todas las corrientes sindicales que existen en estos momentos en el mundo.

Al respecto, la CGTP ha iniciado un proceso de discusión de su estrategia internacional desde las bases; los planteamientos en discusión implican:

- Una amplia difusión de la situación internacional del movimiento sindical.
- Una amplia difusión de las propuestas y las posiciones de las centrales sindicales internacionales.
- Definir nuestra participación en las rondas de discusiones sobre la centralización del MSM levantando nuestros planteamientos.

VIII Se hace imperativa La Nueva Central Internacional Sindical

*Carlos Arturo Rodríguez Díaz
Presidente de la CUT Colombia*

Cuando lo conocido se revela radicalmente inadecuado e insuficiente para satisfacer nuestras exigencias de vida y bienestar, tenemos que decidir cómo, dónde y cuándo, puede nacer algo desconocido, portador de vida y de nueva esperanza.

La división de nuestras fuerzas sindicales ha logrado -tal vez más que la represión- frenar el proceso de cambio de nuestra sociedad. Unidos, hace tiempo hubiéramos logrado derrotar la minoría de privilegios que le están dando muerte a la comunidad.

¿Por qué, entonces, parece ser tan ardua la tarea de unificar nuestros esfuerzos?. Se suele decir que la división se debe a la falta de madurez política y sindical, y al espíritu sectario de nuestras opiniones. Pero parece problemático explicar la falta de madurez únicamente por razones históricas y culturales.

Por otra parte, el espíritu sectario reclama también una explicación. En realidad, antes que ser una tendencia psicológica, el espíritu sectario, es una manera de concebir el mundo, la vida y, por lo tanto, las relaciones interhumanas y la política.

El espíritu sectario es una expresión particular de una ideología uniformadora y hegemónica profundamente alérgica a la diversidad y, por consiguiente, al compartir.

Después de este preámbulo busco iniciar algunos trazos sobre lo imperativa que resulta la unidad sindical, expresando una visión sobre cómo asumirla, materializarla y desarrollarla.

Pretendo contribuir, junto con las diversas opiniones que se han generado en torno de la nueva Central Internacional Sindical, ayudando a construir colectivamente lo que sería, para los trabajadores, el mayor éxito organizativo desde hace 56 años.

ILUSIÓN FUGAZ Y VIOLENCIA

Al término de la guerra fría, millones de hombres y mujeres en todo el planeta comenzamos a pensar, por primera vez, en la posibilidad de una paz mundial real y duradera.

La perestroika soviética, la caída del Muro de Berlín y el ascenso al poder de movimientos alternativos sin derramamiento de sangre, señalaban el preludio de una nueva época en la historia de la humanidad.

Seguramente es lo que se empezó a llamar la era de la democratización, que tiene expresión en éstos y otros sucesos. En los últimos veinticinco años, es extensa la lista de países que pasaron a engrosar los llamados sistemas democráticos de gobierno: España, Portugal, Grecia, Turquía y Pakistán; toda la Europa ex-socialista, los Estados de la Antigua URSS y algunos países árabes; Eire, Zimbawe y Sudáfrica; Argentina, Chile, Brasil, Nicaragua, El Salvador y las Filipinas, entre otros.

Hoy, en casi todo el universo, los gobernantes se eligen por la fuerza del sufragio.

Sin embargo, las ilusiones de paz desaparecieron demasiado pronto: en Irak se propició la primera disputa bélica y su pueblo fue agredido por los Estados Unidos. La ruptura de la Unión Soviética permaneció atada a múltiples conflictos en medio de un poder nuclear ilimitado. Chechenia dio comienzo a una larga cadena de conflictos étnicos y nacionales.

En pleno centro de Europa, en la dividida Yugoslavia, estalló una guerra sin solución aparente; los negros de Sudáfrica reanudaron sus enfrentamientos centenarios y volvieron a matarse entre ellos; Somalia y Ruanda se hicieron célebres por una violencia irracional y sórdida; las dos Coreas aún se divisan como antagónicas.

Al lado de los problemas políticos más conocidos, un sinnúmero de conflictos amenazan al mundo con un insoslayable crecimiento. Se trata de contradicciones históricas, territoriales, étnicas, nacionalistas, culturales, religiosas, tribales e incluso sexuales.

La influencia del fundamentalismo Islámico del Ayatolado iraní, se extiende al Magreb y a todo el norte africano, asesinando turistas bajo el pretexto de eliminar todo tipo de penetración extranjera, al igual que los cabeza-rapada y neo-nazis lo

hacen en la muy occidental Europa, o lo practican los hooligans ingleses con hinchas adversarios.

También, a nivel sindical se profundizan las divisiones, los recelos, las intrigas y disputas, con la grave afectación que tienen estos hechos para las organizaciones. Sindicatos cuyo comportamiento unitario era su característica, hoy flotan en un mar de contradicciones triviales, pero que sus protagonistas magnifican hasta darle carácter de antagonicas. El leguaje descalificador y punzante se ubica de nuevo en el espacio sindical.

Sin gran despliegue, a partir de 1990 estallaron acciones terroristas en Rabat, Armagh, Kabul, Bakú, Srinagar y Zamboanga, ciudades de Asia, África y Europa que nadie conoce y son difíciles de ubicar en el mapa, pero cuya población sumada es igual a la de Bogotá. A tales regiones podemos agregar los atentados en Argentina, Egipto, Bielorrusia, Marruecos, España, Uzbekistán, Georgia, Armenia, Italia, México, Líbano, Camboya, India, Perú, Colombia, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Japón, Argelia, Angola, Zaire, Kenia, Namibia y Botswana, para completar sólo una parte de la lista.

Sin lugar a discusión, el mundo sigue siendo un hervidero de conflictos que optan por la resolución violenta. Los derechos humanos no sólo se violan con cierto permiso oficial en Colombia; Estados Unidos viola con sus negros los derechos que tanto reclamó al Apartheid africano; China utiliza los condenados a muerte como donantes forzosos de órganos vitales.

Mientras tanto, otros tipos de violencia se desatan por el orbe con ensañamiento y crueldad: la violencia que propician los más variados comercios ilegales que van desde el narcotráfico o el contrabando, hasta la clandestina trata de prostitutas y plutonio.

La violencia y delincuencia comunes, la violencia juvenil y contra los jóvenes, la violencia contra las minorías étnicas y raciales; contra la mujer, marginados y el medio ambiente, la violencia de la corrupción, por la exclusión y la intolerancia de todo tipo, que colocan más muertos en el mundo que toda la violencia política en conjunto.

Tal vez para muchos el panorama sea aterrador y desesperante, pero todo lo enunciado es pírrico ante la abrumadora realidad de los conflictos.

Por lo tanto, sin ser el sindicalismo un partido político, la nueva Central Internacional Sindical surge en una coyuntura en la que el carácter político que

tienen los acontecimientos mundiales exige de la misma, tener un rol protagónico en la vida mundial, para que con una diáfana política de alianzas encuentre las salidas y respuestas a los acuciantes problemas que padecemos los trabajadores y la sociedad en general.

BREVE RETROSPECTIVA

Recordemos que en un comienzo las discusiones sobre la unificación del movimiento sindical internacional se centraron en las relaciones de la CIOSL con la Federación de Sindicatos Cristianos y, luego, con su sucesora la CMT, establecida en 1968. Desde entonces, surgió una controversia con respecto a la invitación extendida a los sindicatos cristianos para asistir al Congreso Constitutivo de la CIOSL, en 1949.

Durante este período hasta el Segundo Congreso Mundial de la CIOSL, se emprendieron infructuosos esfuerzos encaminados a una posible reunificación. En 1950, la Federación Internacional de Sindicatos Cristianos indicó estar dispuesta a examinar métodos de colaboración con la CIOSL, pero en ningún caso la reunificación.

Durante 56 años, estas posturas no han cambiado en lo esencial. A veces hay momentos de mayor tensión y otros de mejor cooperación. En el discurso pronunciado ante el 17 Congreso Mundial de la CIOSL realizado en Durban, Sudáfrica, el 4 de abril de 2000, el Secretario General de la CMT, Willy Thys, reconoció la necesidad de una mayor unidad en el mundo sindical, pero advirtió que no por ello debía llegarse prematuramente a la conclusión de que el establecimiento de una estructura sindical unificada fuese la única forma de alcanzar los objetivos internacionales.

Por su parte, el Secretario General de la CIOSL, Guy Ryder, aprovechó la ocasión del 10º Congreso de la Confederación Europea de Sindicatos, CES, celebrada en Praga, en mayo de 2003, que reunió a afiliadas europeas de la CIOSL y de la CMT, para lanzar un firme llamamiento a la unificación del movimiento sindical internacional. Señaló que la experiencia de 30 años de historia de la CES proporcionaba pruebas contundentes de los beneficios de la unidad sindical y quedaba demostrado que el pluralismo y la diversidad pueden perfectamente florecer en una organización democrática unificada.

Lo cierto es que el 18 Congreso de la CIOSL, celebrado en Miyazaki, Japón, aprobó el 10 de diciembre de 2004, trabajar por la creación de la nueva Central Internacional Sindical. La CMT refrendará su compromiso en su Congreso, a realizarse en noviembre de 2005. Una vez protocolizados estos trámites se convocará para noviembre del 2006, en Viena, Austria, el Congreso Constitutivo de la Nueva Central Internacional Sindical.

Cuando afirmo que se hace imperativa la Nueva Central Internacional Sindical, recorro al acumulado histórico, producto de su interacción y evolución como resultado de 56 años de experiencia sindical.

Para quienes intencionalmente manifiestan que este proceso de unidad es incipiente, inmaduro y burocrático, debo replicarlos, puesto que ésta no es una ocurrencia individual, sino una urgencia sindical y un imperativo histórico. Por lo tanto, la unidad sindical mundial, es un compromiso social con los trabajadores y la sociedad entera. Es social en su origen. Social en su proceso de construcción y social en su aplicación.

ENTUSIASMO EN LA CUT

En Colombia, despertó gran entusiasmo al interior de la CUT, la decisión de la CIOSL y la CMT de trabajar por la construcción de una nueva Central Sindical Mundial.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres CIOSL, con una membresía en 152 países de 148 millones de afiliados y la Confederación Mundial del Trabajo, CMT, con una membresía en 116 países, de 30 millones de afiliados, evidencian, para empezar, un enorme poder que alcanza los 178 millones de miembros, logrando un mejor y mayor nivel de interlocución en momentos en que el neoliberalismo pretende arrasar.

También saludamos la decisión de muchas organizaciones sindicales no confederadas mundialmente, que han solicitado participar en el Comité de Enlace de Unidad como la CGT de Francia y algunas otras importantes centrales nacionales.

La CUT de Colombia acordó, por unanimidad, en reunión de su Comité Ejecutivo realizado el 15 de febrero de 2005, vincularse al Comité de Enlace por la construc-

ción de la nueva central mundial y designó para tal comisión a los compañeros: Carlos Arturo Rodríguez Díaz; Boris Montes de Oca Anaya y Alfonso Velásquez. Eso sí, le apostamos a una nueva central mundial de carácter incluyente, pluralista, democrática, clasista y progresista.

En nuestro país, afortunadamente los sindicatos han entendido la importancia de la vinculación internacional, razón por la que están afiliándose a las federaciones sindicales internacionales. Veamos:

- a) Federación Internacional de Periodistas -FIP-: tiene 500 mil afiliados en 100 países. En la CUT a Sintratiempo.
- b) Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera -FITCM-: tiene 11 millones de afiliados, en 125 países.
- c) Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas -FITIM-: agrupa a 25 millones de miembros en 100 países. En la CUT a Utrammicol y Sintrametal.
- d) Federación Internacional de Trabajadores del Textil, Vestuario y Cuero -FITTV-: agrupa a 10 millones de afiliados en 106 países. En la CUT a Sintracorona.
- e) Federación Internacional de Trabajadores de la Química, Energía, Minería e Industrias diversas -ICEM-, agrupa a 20 millones de afiliados en 120 países. En la CUT a Sintraelecol, Sintracarbon, Sintraquim, Sintravidricol y Sintracarcol.
- f) Internacional de la Educación -IE-, agrupa a 29 millones de afiliados, en 165 países. De la CUT a Fecode.
- g) Internacional de los Servicios Públicos -ISP-, agrupa a 20 millones de afiliados en 140 países. De la CUT a Sintraemcali, Sintraemsdes, Sinalserpub, Sintraemsirva y Adem.
- h) Federación internacional de Trabajadores del Transporte -ITF-, agrupa a cinco millones de afiliados en 137 países. De la CUT a Uncitcol, Aseinvías y Unimar.
- i) Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, tabaco y afines -UITA-, agrupa a 12 millones de miembros en 120 países. De la CUT a Sintrainagro y Sinaltrainbec.

j) Unión Network Internacional -UNI-, agrupa a 15 millones de afiliados en 140 países. De la CUT a Sintraiss, Sintrapostal y Anebre.

La anterior cronología tiene el propósito de significar que los sindicatos de la CUT han asumido la importancia de la unidad internacional, razón por la que trabajaremos el compromiso de ayudar a construir la nueva central mundial.

PERSPECTIVA POLÍTICA Y ORGANIZATIVA

Por supuesto que la nueva Central Sindical Mundial trabajará por la dimensión social de la globalización y en ese marco, por un modelo alternativo de desarrollo que ponga fin a las iniquidades sociales, ya que una sexta parte de la población mundial vive en la indigencia y ni siquiera sabe si tendrá que comer al día siguiente. El desempleo mundial asciende a 185 millones de personas, la cifra más alta de toda la historia; cada tres segundos muere un niño de hambre y 1.200 millones de personas están en la pobreza absoluta.

Por ello, es necesario encontrar un nuevo equilibrio entre el interés público y el privado. Los mercados eficientes que promuevan ampliamente el bienestar, necesitan de las aportaciones de un sector público bien administrado. Requieren que haya una población sana, bien educada y bien informada, que se sustenten en la estabilidad social, derivada de una gestión democrática de gobierno y de un nivel positivo de seguridad social.

La nueva CIS acogerá un modelo alternativo de desarrollo nacional que dará vigencia real al Estado Social y Democrático de Derecho, que propenderá por países democráticos, participativos y pluralistas, donde la economía mixta y plural mantenga las actividades estratégicas para lo público, la subordinación al bien común para lo privado e impulsará la solidaridad con propiedad social.

Como políticas macroeconómicas, estimulará al sector solidario, priorizará la demanda interna, exportará basado en el desarrollo de las fuerzas productivas, estimulará las inversiones en los sectores reales de la producción, rediseñará la política de financiación externa y hará una restricción selectiva de las importaciones.

Sobre lo organizativo, el desarrollo de la política de grandes sindicatos para buscar acuerdos marco sectorial, mantendrá, para las CIS-Continetales, una autonomía

relativa porque la nueva estructura sindical será de central y no de confederación. Se fortalecerán los secretariados profesionales delimitando sus fronteras, de tal manera, que el sindicalismo por área específica esté en función de la negociación colectiva nacional o transnacional.

Se propugnará una estrecha relación que irá desde la Central Mundial, Continental, Nacional, hasta los sindicatos de área, quienes mantendrán tanto continental como mundialmente una permanente comunicación sobre los tópicos laborales y políticos. Todo ello en la mira de unificar acciones y negociaciones.

PREOCUPACIONES

1. La debilidad sindical de las centrales nacionales las lleva a cerrarse, defendiendo su independencia ante los riesgos e incertidumbres de diluirse o desperfilarse en un agrupamiento político-sindical mayor. La máxima de preferir «ser cabeza de ratón que cola de león» actúa como mecanismo de defensa y conservación de los intereses de cada Central Sindical Nacional.
2. La polarización sindical que se está reviviendo enfatiza el espíritu sectario y diluye el trabajo unitario, dando paso a fundamentalismos sindicales, que en otrora atizaron la división.
3. El Foro Sindical Mundial que se realizará en noviembre de este año en La Habana, es un buen instrumento para articular lo que hasta ahora venía estando disperso, pese a las coincidencias partidarias. Al parecer, la Federación Sindical Mundial virará y afiliará organizaciones más allá de lo sindical. Ojalá las opiniones unitarias se privilegien y no den cabida a posiciones polarizantes contra la nueva Central Internacional Sindical.
4. El Foro de Beijing, organizado para el 2006 por los sindicatos chinos, árabes, sudafricanos y algunos sectores de la FSM, también se constituye en un positivo escenario nucleador, que aspiro sea convertido en un eje unitario de diálogo sindical, para que más adelante pueda iniciar acuerdos de unidad de acción con la CIS y más adelante se protocolicen pasos hacia la unidad orgánica.
5. El Encuentro Sindical en solidaridad con Cuba, organizado por los sindicatos de la Gran Bretaña, agrupados en la TUC-CIOSL, que se llevará a cabo en

Londres el 24 y 25 de febrero de 2006, posibilitará que se coadyuve con el lenguaje democrático hacia la unidad sindical, o que se priorice lo partidario sobre lo sindical para fraccionar.

6. La excesiva ideologización del proceso puede conducir a la parálisis cerebral de la unidad.
7. Al interior de algunas centrales sindicales nacionales de la CIOSL o CMT se evidencia una ausencia de compromiso unitario y un miedo a la unidad nacional.
8. En Colombia se avanza con la realización del V Congreso de la CUT, en el 2006, que ratificará su política unitaria y en julio del mismo año se realizará el Congreso de la CTC, con el mismo propósito, en esta forma se avanzará en la unidad entre la CUT y la CTC y se crearán condiciones para fortalecer la unidad sindical en Colombia, incluyendo la CGT.
9. La CUT Colombia sugerirá en América Latina una iniciativa para que a nivel continental los procesos unitarios se concreten en un cronograma que está por definirse.

UNA PROPUESTA

Finalmente, es preciso asumir esta materialización como un proceso que tendrá dos fases:

La primera, la participación en el Comité de enlace para prodigar esfuerzos unitarios tendientes a nuclear el mayor número de centrales sindicales no alineadas internacionalmente, que harían parte del Congreso Constitutivo de la Nueva CIS.

La segunda, coadyuvar para que del Congreso Unitario se designe una comisión de diálogo, para continuar los contactos con quienes queden por fuera de la nueva Central, en la óptica de una posterior unificación. Entre tanto, la unidad de acción sería la tarea básica como premisa unitaria.

Por lo tanto, dinamicemos el Comité de Enlace y asumamos la unidad sindical mundial como prioritaria en nuestro accionar.

IX Frente a la Unidad Sindical, interna, externa y mundial

Mesías Tatamuez Moreno
PRESIDENTE NACIONAL «CEDOCUT»

Para abordar el tema de la unidad sindical se debe tratar primero el fortalecimiento de nuestros organismos a nivel andino como son los Capítulos Nacionales de hombres y mujeres del Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA) y de la Coordinadora de Mujeres Trabajadoras Andinas (COMUANDE), del Instituto Laboral Andino (ILA), y de la relación con los que nos apoyan en todos los niveles, para garantizar su vigencia en el futuro.

De igual manera, si previamente no fortalecemos la Comunidad Andina (CAN) de qué proceso de integración podemos hablar, al interior del cual construiremos la unidad. No puede ser por decreto o por acuerdo, la unidad nace cuando hay objetivos claros, metas, honradez, y consenso de las partes; si se fortalece primero el bloque sindical de los cinco países, fortaleceríamos la unidad en cada país, y así se fortalecerá el CCLA, que es nuestro objetivo principal en primera instancia y de inmediato, impulsaremos la unidad con los sindicatos del MERCOSUR como lo venimos haciendo, para impulsar un solo frente contra la globalización Neoliberal, el TLC, el FMI, la flexibilización laboral y la migración que es una de las peores lacras de la sociedad, la más rapaz de los últimos tiempos. Por ello la CEDOCUT, siempre impulsó e impulsará la unidad de los bloques subregionales y así podríamos dar pasos firmes a la unidad regional, continental y mundial.

No podemos cometer los mismos errores que en décadas anteriores, cuando en algunos países se crearon artificialmente las Centrales Unitarias CUT. Campaña millonaria e impuesta que lo único que consiguió fue sumar una central más a las ya existentes; esta realidad conocida por todos no debe repetirse en un nuevo proceso unitario, porque abortaría los sueños de unidad transparente al servicio de los pueblos que muchos defendemos con honradez y responsabilidad. Si vamos a una unidad, debe tener metas claras y una política de orientación, no podemos regresar a la década del 45, no podemos quedarnos en el pasado, tampoco solo en los aciertos, tenemos que planificar.

Para nosotros nuestra primera meta sería fortalecer el bloque andino y el CCLA, para convertirlo en un ente técnico de investigación, de capacitación, de organización, orientador de las políticas con toda la capacidad de hacerlo, fijar los objetivos sindicales a seguir para saber a dónde vamos y qué queremos. Este Consejo en el área andina es lo más importante que tenemos en la región, por eso nuestro llamado, primero a fortalecer nuestro organismo sindical subregional, convirtiéndole en un gran bloque sindical, en bloque técnico con políticas claras y buscando unirse primero con los sindicatos del MERCOSUR, con una sola meta: avanzar frente al capitalismo con propuestas en beneficio de cada país y de la unidad de bloques; eso fortalecería a los Capítulos Nacionales y fortalecería el frente para entrar como grupo homogéneo en la diversidad, con acuerdos conjuntos hacia la unidad y enfrentar juntos otros niveles de unidad sectorial y continental.

LA UNIDAD SINDICAL CON LAS MATRICES MUNDIALES

Un proceso unitario debiera tener por base una revisión profunda en la CIOSL y CMT de sus líneas ideológicas, sus posiciones, con seriedad, y tener capacidad para abandonar su ideario particular en aras de construir un sindicalismo nuevo y diferente en el que todas las centrales nos podamos sentir respetadas e identificadas, con sus políticas propias. Planteamos que el nuevo proceso de unidad debe ser de una nueva Central que no recoja únicamente políticas anteriores y que sea respetuosa de la línea sindical en la diversidad, de las distintas centrales sindicales existentes. Para así crear un nuevo sindicalismo independiente y autónomo con compromiso regional, latinoamericano, de cada continente y mundial; que decida primero la defensa de la organización sindical dentro de cada país y en los nuevos bloques que acepte y defienda la autonomía sindical y nuestra capacidad de tener opiniones diferentes, respetando las posiciones ideológicas u organizativas de cada Central, incluyendo de los nuevos tipos de organizaciones que existen dentro de la sociedad, para trabajar por un sindicalismo nuevo con metas y valores distintos, con objetivos a dónde vamos y qué queremos, con una posición política sindical frente al mundo globalizado, con políticas de cambio de estructuras en los sistemas dominantes en los que vivimos.

Esta unidad sindical tiene que respetar a todos los movimientos sindicales articulados y movimientos sindicales independientes que existen en el mundo por ejemplo; la Federación Sindical Mundial (FSM) y otras, porque como señalamos debemos avanzar hacia la unidad dentro de la diversidad. Tendremos que discutir

qué cambios queremos frente al capitalismo, frente a la globalización impuesta por los países capitalistas y de otras vertientes que van apareciendo en el mundo; esta unidad tiene que hacerse con el pleno respeto de todos y con acuerdos de consenso, primero regional, después continental, y finalmente mundial.

Cuando hablamos de respeto mutuo se lo debemos exigir a todas las estructuras vigentes, CIOSL, ORIT, FSM, CPUSTAL, CMT, CLAT, y de otras regiones, como por ejemplo la Federación Sindical de China que agrupa a varios millones de afiliados y que mantiene una relación activa con varios sectores del mundo. En la unidad mundial debe convocarse a todos, no debe quedar ningún sindicato afuera, como podría ser el caso de la Federación Sindical China y otras en los diferentes continentes. Sólo así sellaríamos realmente la palabra unidad mundial.

La unidad debe irse construyendo regionalmente, para que sea conocida y apoyada por todos, con demostraciones prácticas que eviten se repita nuevamente lo sucedido en la última Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, donde a la Federación China se la retiró del Consejo de Administración, pese a los 97 países que con votos de los no afiliados votaron a su favor. Esto demuestra por qué se hacen votaciones con listas de tendencias y no una sola lista plural donde estén todos, logrando que finalmente se imponga una sola línea hegemónica por mayoría, sin reconocer los derechos de las minorías y sus posiciones; rompiendo toda posibilidad de unidad entre el grupo de trabajadores.

Una fórmula mejor debiera permitir recoger todas las posiciones que existen en los continentes y el mundo y hacer una sola lista plural para representar a los trabajadores en el Consejo de Administración de OIT y no buscar la hegemonía abusando de su condición de mayoría, por eso nosotros siempre mantenemos y mantendremos que la unidad no se impone, la unidad tiene que nacer respetando a la mayoría y a las minorías; solo eso es democrático demostrando en la práctica que por encima de los intereses ajenos a sus trabajadores y sus pueblos está la democracia y la unidad en la práctica y eso es duradero, no lo que se escribe o se dice en un discurso sino lo que se hace y se practica en defensa de todos y no solo de un grupo, eso quiere decir que a futuro la participación de los trabajadores en estos organismos internacionales deben reflejar y respetar la unidad, y no dejar a las minorías sin representación. No debemos tener temor en recordarles hoy a las internacionales sindicales que convocan a la unidad, que no incurramos en los errores cometidos en el pasado, de manera fraterna pero firme exijamos democracia y hacer unidad en la diversidad. Que el discurso vaya de la mano con la práctica y el pleno respeto sindical, con las posiciones políticas diferentes. Queremos impulsar un nuevo sindicalismo para todos y no un sindicalismo que promueva sólo una tendencia,

argumentando que ya cayó el muro de Berlín, la unidad de los pueblos está por encima de dichas posiciones.

Asimismo, ello exige que la unidad sea discutida con las bases mediante un debate franco, honesto y sin apasionamientos en todos los foros, los frentes y encuentros sindicales de la forma más amplia creando un informativo permanente, y no sólo por alguna resolución tomada por cualquier central sindical que venga. Planteamos una unidad que tenga por base:

- 1.Cuál es nuestra posición frente a las potencias que se quieren imponer y manejar el mundo en base a sus intereses, como es la guerra, el control económico, la imposición a los países pequeños o que tienen posiciones distintas en defensa de sus soberanías.
2. Que tome experiencias de nuevos tipos de organización, de nuevas formas de unidad, de estrategias en defensa de un nuevo sindicalismo y las luchas permanentes que vienen realizando por los cambios de políticas nacionales e internacionales. Que el sindicalismo se convierta en sector decidor con propuestas, participando activamente en los nuevos cambios que requiere el mundo.
3. Fortalezcamos en primer lugar lo que tenemos, en el caso de las Confederaciones Sindicales Andinas, creando un informativo y de intercambio permanente y una gran equipo técnico y político en todas las ramas, a través del CCLA.
4. Fortalecer la unidad por regiones, creando bloques que no sean manejados sólo por una Central iluminada sino por el colectivo.
5. Para avanzar en la unidad tiene que abrirse al conjunto de organizaciones existentes con respeto de sus posiciones.
6. Construyendo una organización nueva con políticas sindicales distintas a lo que hoy tenemos, para que ese nuevo tipo de organización este en condiciones de enfrentar el nuevo milenio.
7. Debemos discutir las políticas regionales, que nos están imponiendo los países capitalistas ejemplo ALCA TLC, flexibilización laboral, empleo y lo más grave la migración de nuestros trabajadores hacia los países desarrollados, que en la practica ha roto a las familias, quebrado al movimiento sindical y dejado sin mano de obra calificada a las grandes, medianas y microempresas.

8. Igualmente discutir las políticas migratorias que se vienen adoptando en los países desarrollados, donde trabajan nuestros hermanos y hermanas emigrantes, en condiciones precarias y con grave riesgo para su salud e incluso vida. Censurar la política pasiva de nuestros países que lo único que hacen es recibir las remesas económicas para mantener su política economía neoliberal o mantener la dolarización y no hacen ninguna defensa de los emigrantes.
9. En esta unidad sindical debemos discutir el desarrollo productivo de nuestros países a todo nivel, así como las políticas necesarias para crear empleo y salarios dignos.
10. Debemos discutir el avance de cambios en la política de cada país, principalmente en América Latina, la lucha que impulsan algunos gobiernos democráticos por cambios profundos de respeto a los derechos humanos y defensa de sus soberanías en donde sean libres de desarrollar sus propias políticas y programas económicos, donde paguen e inviertan en la deuda social, principalmente en la educación, el desarrollo, la defensa de la seguridad social, la vivienda, en todos los niveles de su país, respetando sus Constituciones a favor de sus pueblos, de nuevos bloques, para enfrentar principalmente al capitalismo norteamericano y seguido por algunos países europeos.
11. Debe sustentarse en acuerdos de CONSENSO. Para democratizar el proceso se debe discutir con todos los sectores sindicales, en todas las ramas de la sociedad, tanto de la ciudad como del campo, con las fuerzas sindicales con afiliación y las independientes y otros sectores que se están creando. Este debate tiene que hacerse con participación de técnicos e investigadores de las áreas económica, social, cultural y política principalmente; para discutir sobre la deuda externa que es una lacra que genera el empobrecimiento de las mayorías, por el no pago o por una renegociación en beneficio de los pueblos y para impulsar primero un nuevo modelo económico, un nuevo modelo político para que dentro del sindicalismo no se quede sólo en lo reivindicativo o lo que le interesa a su Central que es filial, o nuestra regional o matriz mundial, porque el movimiento sindical tiene que convertirse en un ente decidor de propuestas de cambios sindicales, políticos y de su país, solidario con los países hermanos y sus pueblos.

Esta unidad tiene que ser para el cambio de estructuras económicas y políticas de nuestros países, para impulsar nuevas tendencias de cambios de los gobiernos en la región, que el movimiento sindical sea parte de la discusión del quehacer nacional e internacional, para los nuevos cambios sindicales y políticos, para lo que necesitan nuestros pueblos, nuestros países, para defender los Esta-

dos y no a los Gobiernos de turno, defender al Gobierno cuando sea nuestro y no cuando esté al servicio del FMI, sólo así podemos impulsar un nuevo bloque llamado una nueva América.

Quiero señalar que nunca estamos cerrados a la discusión, al debate, siempre creemos que hay que luchar por nuevas estructuras, por un nuevo sindicalismo, por una nueva política económica, que esas estructuras tengan una política clara al servicio de sus pueblos, nuestra meta es que tengamos un sindicalismo fuerte, un empresariado fuerte y gobiernos democráticos, para que los Estados respeten a los sectores organizados tomando en cuenta que el sindicalismo no es sólo los obreros de las fábricas, son todos los sectores organizados, como es el campesinado, los indígenas, pequeños comerciantes, artesanos, mujeres, jóvenes, microempresarios, sectores de pobladores barriales y sectores intelectuales comprometidos; todos ellos son los nuevos sectores del sindicalismo, a los que debemos impulsar en el nuevo modelo sindical y político, para que la unidad sea justa y duradera que sirva para los cambios que se requieren en este tiempo.

12. La unidad tiene que darse primero entre los hombres, mujeres y la familia, en el trabajo de género y empleo, en el trabajo de la salud y la educación, en la capacitación popular, en la profesionalización de la mayoría del pueblo, en esto señalamos que el nuevo tipo de organización sindical es organizando en todos los frentes, de trabajadores del campo y la ciudad, de profesionales, y luchar por el apoyo de sectores que están en otras áreas, solo así con metas, objetivos y política clara y honesta, con valores aliándonos en muchas partes con partidos políticos honestos o movimientos, con personalidades que existen en todas partes que luchan por el cambio, o autoridades podremos luchar juntos por los cambios de los gobiernos, dentro de una concertación franca y en igualdad de condiciones.

Para esto tenemos que ser parte de la discusión de las reformas a nuestras Constituciones y a nuestras leyes, solo así tendrá otra cara social el movimiento sindical, y será válida la nueva unidad sindical y política; pero para llegar a esto necesitamos tener la capacidad de cambiar nuestra mentalidad personal, colectiva y pensar por cada país y la unidad de ellos; sólo unidos enfrentaremos a los que nunca quieren los cambios, principalmente el capitalismo que nunca quiere cambiar, peor aún, quiere mantenerse para poner gobiernos títeres e imponer hegemonías y no ceder el poder político. Este sueño que siempre hemos soñado de cambios, de unidad sindical, de unidad política, se podrá realizar respetando las ideas de los demás, concertando en igualdad de condiciones para poner al servicio de nuestros pueblos, todos por un solo bloque sindical y político, todos luchando por tener gobiernos populares que se lograrán con la

unidad de todos, con una unidad sincera y concertada, únicamente cuando saquemos el egoísmo que siempre tenemos escondido y pongamos en la mesa la carta del respeto y la unidad con valores. Luchemos por un nuevo sindicalismo para que participemos todos y avancemos a la unidad interna y externa.

La CEDOCUT hace un llamado al apoyo de las bases sindicales, al apoyo intelectual, al apoyo político, a las instituciones que nos han venido apoyando y a otras, a integrarse a este desafío de unidad sindical y política. Para enfrentar a los bloques neoliberales y mantenernos en nuestra posición de clase, que es por un sindicalismo moderno con ética, y promotor de los nuevos procesos.

X La nueva central mundial. ¿Pan y rosas?

*Kjeld Jakobsen
Ex-Secretario de RRII de la CUT-Brasil
Presidente del Instituto Observatorio Social*

Muchos estudios tratan de la crisis mundial del movimiento sindical que actualmente se traduce en la caída de los índices de sindicalización, en la baja participación de jóvenes y mujeres en los sindicatos, en el aumento del desempleo y del trabajo informal, en la flexibilización de derechos, entre otras características.

No es intención del presente texto profundizar el análisis de esos problemas, pues muchos ya lo vienen haciendo. Sin embargo, así como el mismo ideograma chino para «crisis» también significa «oportunidad», creo que la necesidad de enfrentar la crisis actual es la oportunidad de proponernos medidas que fortalezcan los sindicatos para defender mejor los intereses de los trabajadores que representan, y que son la parte de la población más vulnerable socialmente.

La iniciativa de la CIOSL y de la CMT de unirse en la conformación de una nueva confederación internacional de trabajadores es muy positiva, puede representar la oportunidad para dar una de las más importantes respuestas a la crisis y merece nuestro apoyo, en lo mínimo, por cuestiones de principios. La connotación de unidad que esa iniciativa encierra es un aliento frente a la tradición de divisiones en el interior del movimiento sindical, a la cual no se escapan ni siquiera algunas de las mayores centrales.

Sin embargo, hasta el momento, la iniciativa ha sido más enaltecida de lo que merece pues los proponentes poco están discutiendo en relación a la adopción de una estrategia adecuada para encaminar la unidad y la nueva estructura que debería emerger del proceso. Si la crisis es representada por el debilitamiento del poder del movimiento sindical por los motivos ya mencionados, la oportunidad se constituye por medio de la unidad, estrategia, agenda propuesta y del fortalecimiento de la organización sindical a nivel internacional.

Creo fundamental que el proceso constitucional de la nueva organización pueda contemplar temas como concepción y estrategia sindical, relaciones norte-sur y estructura organizativa.

CONCEPCIÓN SINDICAL

El movimiento sindical más eficaz, históricamente, siempre combinó la defensa de los derechos de los trabajadores con la lucha por transformaciones sociales. Es el ideal de «Pan y Rosas». Esa es una perspectiva que muchas centrales sindicales nacionales vienen perdiendo ante la hegemonía del neoliberalismo y la «flexibilización» ideológica adoptada por la mayoría de los partidos socialdemócratas, frente al surgimiento de propuestas como la llamada «Tercera Vía».

En las organizaciones sindicales internacionales esa perspectiva viene distanciándose todavía más, pues éstas tienen que articular diferentes concepciones políticas. Reciente investigación realizada durante el Congreso de ORIT apuntó que más de la mitad de los delegados y delegadas militan en partidos políticos que consideran de derecha o centro-derecha y estos partidos con certeza tienen perspectivas de transformación sindical muy diferentes de aquellas que inspiraban el movimiento sindical en el inicio del siglo XX y que en los países industrializados conquistó el «Welfare State».

Sin pretender copiar modelos, porque inclusive los paradigmas mudaron, esa perspectiva sociopolítica tiene que ser recuperada y la nueva organización puede contribuir con algunos parámetros en su formulación. No se trata de colocar una etiqueta en el movimiento sindical que determine y caracterice determinada visión ideológica pero si dejar claro que, aun existiendo tácticas y acciones diferentes, más o menos radicalismo, mayor o menor disposición para hacer acuerdos, la clase social y los intereses que todos defienden son los mismos.

Conciencia de clase, democracia, lucha, igualdad y pluralismo político-social son valores que pueden y deben ser promovidos. La nueva organización tiene que dejar claro de qué lado está y que contribuirá también para el fortalecimiento político del conjunto de los trabajadores en cuanto clase social que desea gobernar sus propios intereses.

La democracia es un valor del cual no abrimos mano, ni internamente a nuestras organizaciones, ni externamente en el medio social en que vivimos. Internamente se trata de posibilitar que todos los trabajadores que así lo quieran puedan ser representados y participar plenamente de las decisiones en sus sindicatos. Externamente se trata de profundizar la democracia para que, además de avanzar en su aspecto participativo, pueda también contemplar sus dimensiones económicas y sociales.

El hecho de que la creación de la nueva organización nazca de la propuesta de unificación entre CIOSL y CMT no puede reducir el pluralismo implicado a la relación del tipo «moros y cristianos». El pluralismo necesario tiene que ser mucho más que eso. Actualmente CIOSL ya está compuesta por socialistas, social-demócratas, comunistas y conservadores, aun cuando dentro de esas tendencias hay características diferentes cuando se trata de la cultura política oriental y la occidental.

Por ello, una de las grandes victorias de esta iniciativa de la nueva organización será atraer, además de las centrales hoy afiliadas a CIOSL y CMT, también a aquellas que todavía son independientes y las que están afiliadas a FSM.

Uno de los problemas provocados por la globalización neoliberal es la profundización de la diferencia económica entre el norte y el sur debido al desenvolvimiento económico absolutamente desigual e injusto. No podemos permitir que esa situación también cree una diferencia política entre los pueblos de esos dos hemisferios y mucho menos entre los trabajadores, como la xenofobia en los países más desarrollados comienzan a apuntar.

Para enfrentar tal problema, el desafío es si la nueva organización será capaz de establecer en su interior una relación más equilibrada entre los sindicatos de los países industrializados del norte con el sindicalismo de los países en desarrollo del sur, tanto en la política, como en la representación.

En relación a esto último, ya existe equilibrio actualmente entre el contingente de trabajadores sindicalizados en los dos hemisferios, aunque los sindicatos del norte representen principalmente a los trabajadores en la industria y servicios públicos y privados, mientras en el sur predominen los trabajadores agrícolas, informales y trabajadores en servicios, principalmente públicos. De todas maneras debería haber una correspondencia más equilibrada entre la representación numérica y profesional en la nueva dirección, de la misma forma en relación al género y etnia. Una central sindical jamás será realmente mundial si es dirigida apenas por hombres blancos nacidos en países industrializados.

En lo que concierne al aspecto político hay ciertos valores que son fundamentales para los sindicatos del sur, particularmente el tratamiento diferenciado de las instituciones multilaterales para los países en desarrollo y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Si estos conceptos son adoptados por el movimiento sindical internacional, la relación norte-sur mejorará mucho.

Un buen ejemplo de lo que este último significa, sería condenar el embargo de los EUA a Cuba, sin los tradicionales condicionantes del respeto a los derechos huma-

nos y políticos en ese país, pues colocar condiciones para el fin del embargo, eliminan el carácter solidario de la resolución. Si existe la necesidad de tratar del tema en relación a Cuba, que sea de la misma manera que se lidia con lo necesario respecto a los derechos humanos y políticos en cualquier país del mundo.

Sabemos de antemano que las actuales direcciones de CIOSL y de CMT pretenden mantener las estructuras regionales continentales. Sin embargo es preocupante la información de que CLAT reivindica la creación de una organización regional latinoamericana, excluyendo las centrales sindicales del Caribe y de América del Norte. ¿Cómo podemos pensar en unidad de los trabajadores así? Si hay relaciones imperialistas del gobierno norteamericano en relación a los países abajo del Río Grande, no podemos hacer la misma consideración en relación a los trabajadores.

Una de las grandes victorias que alcanzamos en el continente, fue la no implementación de la Alca. Este acuerdo nocivo para todos los trabajadores, principalmente para los de América Latina y El Caribe, solo fue posible debido a la lucha unitaria de las centrales sindicales de todos los países del Canadá al Argentina, por intermedio de ORIT y de la Alianza Social Continental (ASC). Esta alianza además de ser del norte con el sur -aunque por motivos diferentes-, también incorporó una serie de movimientos sociales y ONG's y fue una gran conquista que no podemos perder.

ESTRATEGIA

Además del aspecto sociopolítico y clasista ya mencionados, es fundamental que la nueva organización pueda orientar y apoyar una estrategia para enfrentar la globalización neoliberal y las compañías transnacionales, actores principales que están detrás de las políticas de libre comercio e inversiones y de la financiación de la economía mundial. Sus políticas no pueden ser enfrentadas solamente invocando el respeto por las normas básicas de trabajo de OIT en los acuerdos y tratados que son conformados a todo momento.

Esa estrategia pasa por la reivindicación de una «Cláusula del Desarrollo» que contemple el control de las empresas transnacionales, tasación de la especulación financiera, comercio justo, libre circulación de personas, soberanía para determinación de las políticas económicas nacionales, combate a la pobreza y respeto a los padrones laborales y ambientales internacionales. Esto no será conquistado sola-

mente con «lobbys» junto a gobiernos durante eventos internacionales. Exigirá también movilización de los sindicatos de base, sobre los cuales las superestructuras sindicales internacionales no tienen gobernabilidad, pero que pueden fortalecer e influenciar por medio de informaciones, redes sindicales internacionales y programas de formación sindical.

Tenemos que rescatar el activismo sindical. Nada que hoy beneficia a los trabajadores fue conquistado solamente con conversaciones. La presión tiene que apoyar la negociación.

ESTRUCTURA

Es hasta irónico que las dos centrales mundiales que coordinan el proceso de conformación de la nueva organización y que tanto combatieran el comunismo, no tienen ningún melindre en adoptar la concepción leninista de dirección, donde las principales decisiones son adoptadas por un Secretario General y autorizadas por un «Politburo» (Dirección Ejecutiva) que en el caso de CIOSL se reúne anualmente y por una «Asamblea General de los Pueblos» (Congreso Mundial) a cada cuatro años.

Hasta ahora lo que oímos de la discusión sobre estructura, es que haya Secretarios Generales Adjuntos oriundos de las CIOSL y de CMT y que deberá haber una reducción de funcionarios en las dos centrales mundiales para así llegar a un número, aparentemente cabalístico, soportable por las finanzas ahora disponibles.

Me parece que la discusión de organización y estructura es mucho más que eso. Si queremos realmente reformar alguna cosa, la concepción anglo-sajónica y centralizadora de dirección tienen que cambiar. Una estructura del tipo confederal con el debido corte de género y compuesto por dirigentes sindicales del norte y del sur, tanto del campo como de la ciudad, sería lo ideal.

Un aspecto importante en la forma como los dirigentes son escogidos es su perfil. En lo mínimo, todos deberían ser electos en Congreso, bajo el sistema de disputas. No debemos temer ningún debate o disputa si las reglas son democráticas.

Podemos entender que es difícil que dirigentes de una organización sindical internacional salgan elegidos directamente a partir de instancias sindicales de base,

sin acumular un mínimo de experiencia en los temas ligados al sindicalismo internacional. Asimismo, que los elegidos no tengan ninguna experiencia anterior como dirigentes sindicales, como ocurre en ciertos países industrializados donde predomina el profesionalismo del movimiento sindical.

Ahora, si los sindicatos y organizaciones sindicales internacionales son entes políticos, es una distorsión que algunas veces sean técnicos y académicos quienes los dirijan. Que los dirigentes dirijan y que los asesores asesoren de modo de constituir la combinación ideal entre trabajo de dirección y trabajo intelectual. Lo ideal es que se pueda combinar perfiles de dirigentes que tengan también experiencia técnica.

CONCLUSIÓN

De cualquier manera la iniciativa es positiva. Sin embargo, sería una pena perder la oportunidad de cambiar la estrategia y la estructura. La coyuntura mundial que sufrió profundos cambios, lo exige. Tal vez no se consiga discutir y promover todos los cambios en el congreso de fundación de la nueva organización previsto para el 2006. Que este sea por lo menos un buen inicio.

XI Unidad y renovación del movimiento sindical. Los desafíos en América Latina

Alvaro Padrón
Ex-Secretario Técnico de la CCSCS

Desde el lanzamiento de la iniciativa de unidad sindical internacional mucho se ha dicho y escrito al respecto. Para América Latina dada su particular coyuntura, reviste especial importancia.

No es posible darse el lujo de no asumir con protagonismo este desafío, incorporando los conceptos, las experiencias y las necesidades del movimiento sindical de la región, no sólo al diseño del proceso en cuanto al espacio geográfico correspondiente, sino también influyendo en el conjunto, para evitar que se reproduzcan relaciones dominantes que se expresan en otras esferas globales a las cuales el sindicalismo no es ajeno.

Es por ello que mi contribución será sólo con algunas reflexiones parciales sobre aspectos que se han visto poco reflejados en las discusiones sobre la unidad sindical y que parecen quedar desplazados por el debate de estructuras y relaciones de poder, limitantes claramente de la potencialidad que esta experiencia presenta.

Resulta innecesario plantear, que como en pocos momentos de la historia reciente, las organizaciones sindicales están llamadas a responder a escala internacional sobre problemas y actores que cada día se articulan más y funcionan a nivel global.

La estructura, estrategias y acciones que el movimiento sindical adopte para asumir esa escala, es una de las tareas más relevantes de la época que nos ha tocado vivir. Sin embargo sabemos que este tipo de transformaciones está sujeto a tensiones de diverso tipo, tanto desde fuera del ámbito sindical como en su propio interior.

No voy a abordar los aspectos ideológicos de este desafío, las diferencias históricas y actuales que se expresan en el movimiento sindical ni las asimetrías de las organizaciones existentes, así como la complejidad de articular intereses de regiones desde el primer al cuarto mundo. Son todos elementos ya existentes que en ningún caso deberían impedir una unidad tan necesaria como impostergradable.

Quiero plantear más bien, dos riesgos relevantes que aparecen latentes en esta discusión.

Primero:

Asumir la unidad como un acto burocrático o formal, transformándolo en un evento que rodeado de cierto marketing parezca reducir todo a un acuerdo entre cúpulas sindicales.

No relativizo la importancia de recorrer lo caminos orgánicos y formales. Mi planteo es que, siendo una condición necesaria, resulta insuficiente.

Se estaría perdiendo la oportunidad de producir un verdadero proceso de **unidad y ampliación** del sindicalismo internacional.

Concebir esta tarea como un **proceso**, permite incorporar mucho más que reuniones, negociaciones y eventuales acuerdos.

Quienes hemos participado en experiencias unitarias sabemos que nunca se resuelven con arreglos matemáticos.

Debe ser un ejercicio político que acompañe la forma con contenidos dirigidos hacia el verdadero objetivo de la unidad de manera de no vaciar de sentido a todo el proceso. Un elemento clave para generar estas condiciones es convocar sin exclusiones a esta tarea.

También implica, de parte de todos, la disposición a renunciamentos, en particular a la hora de distribuir los espacios de conducción evitando que estos aspectos muchas veces relacionados a los intereses individuales y no al proyecto en su conjunto, lleven al naufragio sin resultados.

Segundo:

Creer que la unidad, aún construida de manera profunda, resolverá todas las carencias y problemas que hoy presenta el movimiento sindical.

La unidad resuelve por sobre todas las cosas el gran drama de la dispersión que padece el movimiento sindical.

No es posible pensar en representaciones sindicales divididas, pequeñas, todas ellas a la escala que se las mire, enfrentadas cada día más a estructuras empresariales o intergubernamentales de nivel global.

Pero la unidad, que puede resolver la dispersión, no resolverá la falta de renovación de las estructuras, los conceptos y las prácticas del movimiento sindical. Si bien es cierto que sin la unidad será imposible el fortalecimiento y modernización sindical no es menos cierto que junto a este proceso de unidad hay que profundizar las estrategias de renovación de las organizaciones sindicales para que asuman plenamente los desafíos del presente.

El segundo riesgo entonces es que se coloquen todas las energías en la negociación acerca de la unidad y nos olvidemos que sin cambios profundos las organizaciones sindicales estarán cada vez más lejos de los trabajadores a los que pretenden representar y más aún de las sociedades en sentido amplio de las que pretenden ser un actor protagónico.

Para superar ambos riesgos es imprescindible desarrollar estas dos tareas simultáneamente. Entendiéndolas como necesidades dialécticas e implementando conceptos y acciones transversales, ya que todo lo que el Movimiento Sindical Internacional se proponga hacer en los próximos años debería estar permeado por la **unidad y la renovación**.

Por último quiero agregar algunas reflexiones más.

Para las organizaciones sindicales de América Latina existen en este proceso desafíos particulares.

- a) Con una historia reciente de división y debilidad parece ser una prueba especialmente dura esta tarea en la región. Al mismo tiempo no se puede renunciar a ser protagonista del diseño, negociación y acuerdo del conjunto del proceso internacional, ya que también existen disputas de carácter inter sindical que no son neutras a la hora de la formulación de nuevas estructuras y estrategias. El sindicalismo en América Latina tiene que hacer valer su voz y su aporte en este proceso, participando activamente de las estructuras globales y sectoriales que surjan para las nuevas etapas. Debe hacerse con modestia, con autocrítica, con el compromiso de superar viejas insuficiencias, pero sin complejos de culpa y fortaleciendo la autoestima convencidos de haber enfrentado batallas durísimas en los últimos treinta años de historia en la región, donde dictaduras y políticas neoliberales se implantaron con una fuerza sin igual a nivel internacional. Dicho claramente, el sindicalismo de América Latina no debe reducirse a opinar y actuar solo en el nivel al que le corresponde organizarse, sino que debe además ser parte e influir en las futuras estructuras sindicales globales.

- b) En esta parte del mundo se han desarrollado procesos de integración regional con la lógica de responder a la globalización con la estrategia de bloques. Aun frente a la inconsistencia de la mayoría de estos procesos y a las erráticas actitudes de los gobiernos en la región, el movimiento sindical ha defendido e impulsado la necesidad de integrar a nuestros pueblos como camino para la formulación de una nueva estrategia de desarrollo. A partir de este compromiso, frente a las estructuras y bloques que los gobiernos han formado en la región, se han creado instancias sindicales que intentan influir de forma conjunta estas experiencias de integración. Estas prácticas han resignificado la acción sindical internacional dándole en muchos casos más sentido práctico y político a un esfuerzo sindical en el plano de las relaciones internacionales a estas estructuras pero sobre todo, lo que se ha aprendido de ellas debe ser incorporado al proceso de unidad e integrado inteligentemente a la nueva estructura sindical del continente. Nadie duda de que sea cual sea la nueva ingeniería sindical internacional, la Confederación Sindical Europea seguirá siendo una realidad y un referente ineludible. Esto porque la Unión Europea es una realidad, no solo insoslayable sino además impulsada por los sindicatos. Lo propio ocurre aquí en este continente y corresponde apoyarse en esas prácticas que en varios casos han resultado renovadoras y así agiornar la estructura sindical frente a un proceso que hace 20 años no existía.
- c) Continuando con lo anterior pero con características específicas, surge la particularidad de este continente que presenta países y organizaciones con asimetrías extremadamente importantes. De todas ellas, las cuantitativas y cualitativas, las ideológicas, las culturales, etc. hay una realidad sobre la que es necesario reflexionar. Me refiero al hecho de que en el mismo continente y por ello en la misma organización estén presentes países como lo latinoamericanos junto a la principal potencia mundial. Soy de los que piensan que esto no constituye una razón para no conformar una organización de carácter continental. Varios elementos me permiten argumentar lo anteriormente dicho.

Primero: los objetivos y las estrategias sindicales deben responder a intereses de clase en clave internacional. Todas las diferencias son plausibles de debate y acuerdos en el ámbito sindical, ya que unidad no significa unanimidad y menos aún pensamiento único. Evitar asociar a las organizaciones sindicales en función de su país y menos aún del gobierno de turno, es un ejercicio complejo pero necesario. Con esta lógica muchos más acuerdos son posibles de lo que imaginamos y en todo caso no son diferencias más complejas de las que ya existen dentro de cada país.

Segundo: para influir y representar al continente en las estructuras sindicales internacionales, es necesario tener escala y correlación de fuerza. El norte, el centro y el sur del continente son imprescindibles para ese esfuerzo y con pluralidad es posible pensar en una articulación conjunta en la que todos ganen a partir de objetivos comunes.

Tercero: existe una interacción e interdependencia, incluso una integración de hecho, que obliga permanentemente a fortalecer una acción conjunta de escala continental. ¿Qué otra cosa ha sido sino el enfrentamiento al ALCA, las acciones con relación a las Cumbre Hemisféricas, los debates con el BID, el trabajo que hay que hacer frente a la nueva situación de la Organización de Estados Americanos - OEA? Es decir, existen interlocutores institucionales e iniciativas gubernamentales que obligan a una respuesta sindical continental. Pero más aún, ¿cómo se responde a la articulación de multinacionales de escala continental si no es con estructuras y estrategias sindicales continentales?.

Por fin y sin embargo lo más importante: en este continente los y las trabajadoras no se remiten a límites geográficos. Junto con Europa, el nivel migratorio en este continente es de los más grandes del mundo. Superar la lógica de representación nacional debe de ser entonces una tendencia inexorable para el movimiento sindical y ello debe reflejarse también en la nueva estructura sindical que no puede ser de otra dimensión que no sea la continental.

Estas son sólo algunas reflexiones que creo conveniente plantear, con el ánimo de contribuir a un debate, con el que todos, quienes apostamos al fortalecimiento del sindicalismo, debemos sentirnos comprometidos.

XII La C.G.T. Argentina frente al proceso de creación de una Nueva Central Sindical Internacional: desafíos y oportunidades

Ruben Cortina¹

Director de Gabinete del Secretariado de la ORIT

La CGT se enfrenta en estos tiempos, no solo a las vicisitudes propias de una organización que se encuentra debatiendo su visión estratégica respecto al proyecto de país que desea abrazar en la actual coyuntura nacional e internacional, al estilo de conducción y al modelo de implantación de la central como confederación nacional, sino también a un escenario sindical mundial caracterizado por la marcha inexorable hacia la creación de una nueva central sindical internacional que contendrá en su seno a las organizaciones nacionales afiliadas actualmente a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), así como también a las centrales sindicales nacionales que no poseen afiliación sindical internacional en la actualidad y que requerirá de esfuerzos extras en materia de participación de las organizaciones nacionales en el esquema internacional.

Este escenario es útil para establecer nuevas líneas de política y acción a nivel internacional que, como veremos, deberán estar indisolublemente ligadas a cambios necesarios a producir en el plano interno. Este proceso constituye asimismo, una oportunidad para expandir las potencialidades de la CGT puertas afuera de nuestro país, al estar presente en un debate crucial del movimiento sindical internacional respecto a su futuro y sus capacidades para ser sujeto activo de la construcción de la democracia en la globalización.

En el mes de diciembre de 2004, se realizó el decimoctavo Congreso Mundial de la CIOSL en Miyasaki (Japón). Dicha organización, a la cual esta afiliada la CGT, resolvió, como uno de los puntos trascendentes de la agenda del Congreso, avanzar puntualmente en la unificación del sindicalismo mundial en aras del establecimiento de un movimiento sindical para el futuro y de sentar las bases para una nueva confederación internacional de trabajadores.

¹ Abogado especializado en temas laborales, Secretario de Asuntos Internacionales de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS), Director de Gabinete del Secretariado de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y Director Adjunto del Instituto del Mundo del Trabajo. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Tres de Febrero.

Dicho Congreso, en la Resolución dedicada al tema y votada por unanimidad, «reconoce que muchos de los complejos y crecientes retos a que se enfrenta el movimiento sindical en todo el mundo son una consecuencia directa de, o están estrechamente vinculados con el actual modelo de globalización y la presión que ejerce sobre los derechos de los trabajadores/as y sus condiciones de trabajo».

Asimismo se declara que «los principios y valores perdurables del movimiento sindical están sometidos a constantes ataques como consecuencia de la imposibilidad de garantizar una regulación social de los mercados globales, la falta de voluntad por parte de los dirigentes políticos para abordar esta cuestión y la facilidad con que muchos empleadores están dispuestos a explotar este déficit social mundial».

Así las cosas, conforme la aprobación por unanimidad de la respectiva Resolución en el mencionado Congreso, el movimiento sindical internacional se encamina hacia la construcción de un nuevo escenario global en materia de políticas y gestión sindical dotado de componentes de supranacionalidad que, sin desconocer la existencia y poder de las organizaciones sindicales a niveles nacionales, será omnicompreensivo de los ámbitos nacionales, sub-regionales, regionales y globales e interactuará al mismo tiempo en cada uno de ellos. Es de hacer notar también que la CIOSL solicitó que este debate no debería limitarse a un diálogo entre superestructuras internacionales. El mismo debería situarse firmemente en el programa de los movimientos sindicales nacionales.

En este sentido, parece necesario que la CGT aproveche esta oportunidad para debatir este proceso político que tendrá su hito histórico el 1.º de mayo de 2006, oportunidad elegida para producir el Congreso Unificador Mundial.

La razón de ser de este trabajo es promover precisamente dicho debate, analizando someramente los alcances e implicancias que el proceso precedentemente mencionado tiene para nuestra realidad, en particular para analizar los desafíos y oportunidades que se le presentan a la CGT para desplegar al máximo sus potencialidades históricas. Una de esas implicancias es la de valorar a la política internacional del movimiento sindical nacional como una prioridad estratégica del movimiento obrero organizado.

De ninguna manera esta valoración parte de la base de negar la existencia de una presencia sindical internacional de la CGT. Por el contrario, la Confederación General del Trabajo, a lo largo de los años, ya sea en las organizaciones sindicales internacionales, regionales, sub-regionales y sectoriales, así como también en la propia Organización Internacional del Trabajo, ha estado presente en la medida de sus posibilidades y sus recursos.

Sin embargo, la definición de la política sindical internacional como de prioridad estratégica parece referida a otra cosa. Trasunta en este concepto la idea de un mayor despliegue cualitativo de la acción sindical internacional. Es dable notar que este debate se inscribe en uno más profundo respecto a las mutaciones sufridas en los escenarios del trabajo y su impacto en relación al tratamiento sindical de temas internacionales, otrora ubicados en uno o varios escalones por debajo de las prioridades de las direcciones sindicales nacionales.

El movimiento sindical nacional deberá profundizar su comprensión de que los márgenes de acción sindical nacional no han desaparecido aunque si se han acotado, por lo menos, en términos de incidencia del poder sindical sobre decisiones en materia política que impactan en temas tan sensibles como empleo, inversiones, comercio regional e internacional, deslocalización y relocalización de empresas, inversión extranjera directa, políticas de las multinacionales, políticas de los organismos financieros regionales e internacionales de crédito, etc.

No es ajena a este razonamiento la percepción de que los márgenes acotados de poder mencionados, poder que en otras épocas constituía la esencia o factor determinante de la vitalidad para reclamar elaboración de políticas sociales y laborales nacionales, tengan que ver con una fuerte desarticulación entre la economía globalizada y la direccionalidad social que las políticas nacionales pueden eventualmente asumir.

Como lo manifiesta Sastre Ibarreche de la Universidad de Salamanca *«lo que está en juego es un modo de actuación sindical dominante en la mayor parte de los países desarrollados a partir de la Segunda Guerra Mundial y que se ha sustentado, básicamente, en dos elementos: la negociación en las mejoras de productividad y el intervencionismo estatal en la regulación del mercado de trabajo o en el reconocimiento de derechos sociales². Un modelo, en suma, dirigido al mantenimiento del crecimiento económico y articulado en los particulares ámbitos nacionales»*.

En esta etapa, aunque este modelo no haya mutado en forma absoluta, las tendencias indican que la matriz del mismo se encuentra, por lo menos, amenazada. En primer lugar, hay una transformación en el papel de los marcos estrictamente na-

² También se ha manifestado este modelo en los países subdesarrollados aunque en forma más difusa. El caso argentino tal vez sea uno en los que sobresale la presencia de estos elementos de configuración del mercado laboral, con más visibilidad, habida cuenta de la existencia de una sociedad salarial con sindicatos fuertes, práctica de la negociación colectiva y seguridad social pública.

cionales. Cuando una empresa se deslocaliza, buscando menores costos laborales, facilidades impositivas, incentivos, etc. las leyes y procedimientos a escala nacional se debilitan, la soberanía estatal se desdibuja. Por otra parte, las empresas multinacionales que operan en el territorio nacional lo hacen con un restringido margen de autonomía en lo que tiene que ver con decisiones de políticas de recursos humanos, inversión, proveedores. Estos temas son establecidos en sus casas matrices a escala global. Esto trae consecuencias objetivas en materia de acción sindical.

En segundo lugar, la ruptura con un esquema productivo centrado en el proceso taylorista-fordista de organización del trabajo asentada en una fuerte incorporación de tecnologías de la información al proceso productivo, da origen a una nueva empresa, básicamente organizada en red, impactada por la revolución científico-tecnológica. Esto también trae consecuencias relacionadas con el hecho social del trabajo, las posibilidades de control sociolaboral de la incorporación de tecnología y una nueva tipología y perfil del trabajador, sustancialmente disímil al trabajador industrial tradicional.

Así las cosas, la crisis política y económico-social en nuestro país, empujó al sindicalismo, a pesar de los cambios descritos ut supra en el escenario internacional de los 90, a continuar jerarquizando su accionar local. Su vinculación con la acción sindical internacional naciente fue irregular, fragmentada y esporádica. Para colmo, tal cual lo expresáramos, esta fue iniciando un proceso de transformaciones que ubicó al actor sindical internacional en un estadio de desarrollo cualitativamente superior al de las décadas anteriores. Las mismas relaciones internacionales adquirieron otra vorágine, acompañadas de otros objetivos y componentes. El internacionalista Juan Gabriel Tokatlian plantea que es menester «*contemplar a los actores no estatales³ (vg. los sindicatos) como unidades de análisis significativas, dada su ascendente relevancia en el escenario internacional*».

Al mismo tiempo, Susan Strange, citada por el mismo Tokatlian, considera a las fuentes de poder como una estructura compleja de cuatro elementos: seguridad, conocimiento e información, finanzas y producción. Dice Strange que «*tener control sobre estos elementos implica tener poder estructural*». Hay en este concepto una referencia indirecta hacia las organizaciones sindicales teniendo en cuenta la cada vez mayor demanda de conocimiento e información en un mundo dominado por estos factores. Las organizaciones sindicales necesitan trabajar en red e interconectarse, multiplicar sus capacidades e incidir al mismo tiempo en diferen-

³ Se hace referencia aquí a una diversidad de organizaciones de la sociedad civil, dentro de lo cual ubicamos a las organizaciones sindicales y las organizaciones no gubernamentales diversas.

tes niveles. Por otra parte la referencia a la producción como fuente de poder, cuestión históricamente vinculada al poder sindical, continúa siendo un componente nuclear de las relaciones del sindicalismo con el resto de la sociedad y de las potencialidades del mismo en términos de incidir en procesos sociolaborales y económico-políticos. Este análisis se completa con la ascendente relevancia mencionada, a raíz de la dinámica de poder generadora de una continua fluctuación entre tendencias globales y locales. Esto es, el poder se desdobra y juega un rol en el centro de esta dinámica y en sus extremos local y global.

En este marco, las propias organizaciones internacionales, las de carácter político⁴ y las instituciones financieras y comerciales multilaterales⁵, iniciaron un derrotero de cambio en sus estructuras y dinámicas, impactadas por la globalización, algunas de ellas; otras, sin abandonar automáticamente sus posiciones y contenidos, aceptando ciertos niveles de debate sobre su pasado, otrora impensables, presionadas por la sociedad civil y las propias organizaciones sindicales. Es hoy común en los ámbitos internacionales y en los nacionales especializados escuchar debates y propuestas sobre la necesidad de modificar las estructuras de las Naciones Unidas, replantear el funcionamiento de los organismos financieros internacionales y rever los mecanismos y equilibrios al interior de la Organización Mundial del Comercio.

A esto habría de sumarse la demanda de presencia sindical en los ámbitos de la integración en sus diversas formas (Unión Europea, Pacto Andino, MERCOSUR, Asean, etc.). El movimiento sindical ha ido paulatinamente acomodando sus estrategias para dar respuesta a éste y otros desafíos que traen a colación temas como nuevos instrumentos de acción sindical, preparación de nuevos cuadros y, fundamentalmente, instalarse en la primera fila como actor protagónico de la primera y más cercana posibilidad de vincular lo nacional con lo internacional.

En síntesis, se trata de establecer una matriz de funcionamiento de las organizaciones sindicales que contemple el conjunto de vicisitudes mencionadas y permita abarcar el complejo cuadro de interrelaciones que la globalización establece entre lo local y lo internacional. Aparecen en esta nueva matriz las ideas de yuxtaposición y articulación. La yuxtaposición nos permite inferir ciertas dosis de conexión objetiva entre las temáticas, sus dinámicas y los ámbitos en los que se resuelven las mismas. En la etapa anterior, resultaba difusa la naturaleza de la ligazón de los

⁴ Las Naciones Unidas (como tal) y la Organización de Estados Americanos.

⁵ El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización Mundial del Comercio.

temas a abordar. Un ejemplo de ello es el tema del libre comercio y su relación con el mundo del trabajo. Comercio internacional y libertad para ejercerlo existieron siempre y, por supuesto, impactos del mismo también. Sin embargo, la envergadura y los componentes del comercio internacional en la etapa de la globalización, sin duda exceden los marcos de análisis precedentes. Los impactos y consecuencias en relación a los mercados de trabajo, a los niveles de inversión y empleo y al puntual cumplimiento de normas laborales internacionales mínimas, aparecen más nítidos. Libre comercio y mundo del trabajo se yuxtaponen con más visibilidad. Dicho en otras palabras, la yuxtaposición, permite comprender los diversos escenarios temáticos sobre los cuales incidir, y para lograr una cierta direccionalidad de las decisiones y las políticas.

Por su parte, la articulación implica la idea de que es necesario incidir desde distintos niveles interconectados y organizados de respuesta. El movimiento sindical debe responder en los niveles multilaterales, continentales, regionales, subregionales y nacionales (locales), tanto global como sectorialmente, en forma ordenada y con acciones y metodología de gestión sindical preparadas desde una lógica de cada vez mayor supranacionalidad. Hablar de sindicatos globales no es una moda sino un objetivo cada vez más sentido y necesario para el movimiento sindical mundial. La cuestión local se resignifica al interior de un modelo de interdependencias conexas a escala global.

La yuxtaposición nos remite a cierta imbricación temática; la articulación a los niveles de tratamiento e incidencia.

La pregunta entonces parece ceñirse a si será posible articular, en nuestra realidad, un movimiento sindical que efectivamente pueda dar respuesta a sus colectivos, tradicionales y ya no tanto, en un entorno de mutaciones que, a esta altura, no obstante las contingencias de una direccionalidad sesgada hacia el hoy desacreditado y siempre destructivo orden neoliberal, presenta, como lo vimos, señales inequívocas de transformaciones de época que han incidido en los escenarios productivos, de las empresas y de los procesos organizacionales del trabajo y realidades políticas en la región que preanuncian un alejamiento pausado de dichas políticas generadas desde las usinas del Consenso de Washington.

El impacto de esta nueva realidad incorpora una fuerte impronta de pluralidad de mundos productivos a los que, mas allá de denuncias y diagnósticos, habrá que dar respuestas, en términos de la conformación de un mundo del trabajo signado por la heterogeneidad de las realidades y experiencias laborales y por el crucial desafío del momento: cómo lograr un desarrollo sustentable con generación de empleo decente.

En nuestro país, la cuestión sindical ha sido, en los últimos tiempos, motivo de una abundante cobertura periodística. El punto central de esta presencia tiene que ver con el inicio del complejo y ajetreado proceso de unidad de la histórica Confederación General del Trabajo. Este proceso, que generó amplias expectativas en el conjunto de los trabajadores organizados de Argentina y en las organizaciones sindicales internacionales, así como también en amplios sectores de nuestra sociedad, debería haberse orientado hacia el debate sobre estas cuestiones.

Es cierto que la coyuntura de la política nacional, caracterizada por la presencia de un gobierno que intenta cambiar las tendencias en materia económica y social, en combinación con las prioridades más urgentes del movimiento sindical, como el retraso salarial, la cuestión de la pobreza y la exclusión, el crecimiento del trabajo informal, la crisis de la seguridad social, etc., conformó una nueva oportunidad para abocarse a estos temas, claramente de índole interna.

No obstante ello, la CGT, al poco tiempo del Congreso de Obras, ingresó en un andarivel peligroso, no sólo por el escaso interés por revalorizar sus políticas de relaciones internacionales y de tratamiento de los asuntos internacionales⁶, cuestión que abordan las centrales sindicales nacionales más importantes del mundo, sino también, por prestarse a un juego negativo y excesivo de puja interna, cuestión que también practica el resto de las centrales sindicales pero en cuotas mucho menores y más racionales, que no comprometen la presencia de la organización en múltiples escenarios.

Se suele verificar cierta actitud reduccionista en términos de política de la organización, como si los grandes objetivos estratégicos del movimiento obrero organizado se vieran cumplidos con el logro de un objetivo único. El movimiento sindical en general y el nuestro más específicamente, ha jugado un rol protagónico a lo largo de la historia, porque ha apostado a una visión estratégica del mundo del trabajo. Esta visión estratégica es precisamente la función recivilizadora que tiene el movimiento sindical. Que una organización sindical determinada logre un buen acuerdo salarial, sin duda es un componente central de una política sindical. Sin embargo, si no hay debate y acción sindical referida a políticas tributarias, fiscales, de crédito, de tasas de interés, de redistribución de riqueza, en fin, de política

⁶ Si bien es cierto que existe bajo la órbita de la Secretaría de Relaciones Internacionales un Equipo Internacional que se hace cargo de las representaciones diversas de la CGT y del estudio de los temas en los ámbitos internacionales; que existen agrupaciones internas que militan en organizaciones sindicales internacionales en forma orgánica como es el caso del CCAS en la CLAT y que, por supuesto, existen organizaciones sindicales que realizan un trabajo sindical internacional sectorial en sus respectivas Federaciones Sindicales Internacionales, no es a este tipo de involucramiento al que nos referimos.

económica y de su impacto en la calidad de vida de la sociedad, la menor ventisca inflacionaria tira por la borda lo logrado en términos salariales nominales.

Existen por otra parte, escasez de ámbitos de debate interno, de estudio y planificación de los temas prioritarios, los cotidianos y los de mediano y largo alcance. Estos ámbitos, de existir y funcionar, generarían, no sólo insumos para la política de la organización sino escenarios de aplacamiento de la puja interna.

La CGT deberá comprender que no sólo hay un nuevo escenario de actuación sindical, sino que el mismo se verá invadido desde mayo del 2006 por un nuevo sujeto sindical internacional, en el que convivirán la totalidad de las centrales y confederaciones nacionales del planeta, prácticamente sin exclusiones. Será necesario adquirir una nueva visión de las relaciones sindicales, del debate sindical nacional y sus imbricaciones con el debate sindical global. Se trata de ser jugadores globales, y en nuestro caso, de peso, por historia, protagonismo y representatividad.

Caminamos hacia un plano de protagonismos múltiples y de incidencias concretas en temas y cuestiones, que aunque no lo parezcan, influyen sobre nuestra realidad.

Las cuestiones del comercio internacional y el debate mundial acerca de los instrumentos necesarios para al mismo tiempo evitar el dumping social y promover un comercio justo, se inscriben en ese protagonismo. Prueba de ello son las cada vez más constantes convocatorias al sindicalismo para participar, como actor interesado, en las reuniones de la OMC y la preocupación creciente por jugar un rol protagónico en la necesaria transformación de las instituciones financieras internacionales.

Por su parte, como lo manifestamos precedentemente, los procesos de integración subregional y regional ubican a los actores sindicales como demandantes legítimos de la dimensión social y laboral que deben observar estos procesos para que el objetivo de potenciar la presencia de nuestros países en el mercado mundial, tenga en cuenta los costos e impactos que el mismo puede acarrear desde el punto de vista de los derechos del trabajo y el empleo.

También los mecanismos de deslocalización y relocalización de empresas transnacionales, característicos de un mundo global carente de regulaciones supranacionales, pugnan en una lucha descarnada por la competitividad y la utilización del salario y las condiciones de trabajo como variables de inversión, implican un espacio de estudio y acción para aportar a la creación de una re-regulación internacional de los derechos laborales y sociales, desde la óptica sindical.

Los tibios, aunque no menos importantes, instrumentos y canales de participación global sindical en el seno de estas empresas, reflejan las raíces de un sindicalismo que busca la gestión sindical sectorial en el mismo campo en el que se desenvuelven dichas empresas. Nuestro movimiento sindical puede convertirse en cabecera de playa a la hora de trabajar por un sindicato fuertemente implantado en los lugares de trabajo a nivel de América. Nuestro particular sistema de representación sindical en la empresa nos facilita un rol protagónico a la hora de participar en la construcción de ámbitos supranacionales de gestión sindical sectorial.

Es también menester mejorar cualitativamente la presencia y el trabajo con la Organización Internacional del Trabajo. El sindicalismo internacional ha elegido privilegiar su relación con la OIT. En su seno también se juega la partida por el control de las decisiones en la globalización. Al aferrarse al Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, el movimiento sindical no ha hecho otra cosa que pararse en el marco de un debate sobre el futuro de la globalización. El trabajo con y en la OIT se debe intensificar en sus diversas áreas: control de normas, empleo decente, género, diálogo social, sectores y fundamentalmente en las actividades de ACTRAV.

En fin, pareciera que el momento actual invita a reflexionar en un sindicalismo nacional fuertemente articulado con el sindicalismo internacional. Sin ataduras a esquemas inflexibles; con la humildad de quien se sabe fuerte por su bagaje histórico y de representatividad; sumándose a la tendencia general del desarrollo de un sindicalismo unido.

Es cierto que el movimiento sindical frente a estos desafíos, se encuentra en un escenario complejo porque sin reemplazar las incertidumbres, problemas y demandas cotidianas, muchas de ellas históricas e irresueltas, debe atender las nuevas problemáticas a las que hemos hecho referencia, que en algunos casos agravan las preexistentes pero que en otros, su tratamiento, permite redescubrir nuevas potencialidades en el accionar sindical fortaleciendo el papel recivilizador que le ha correspondido jugar a lo largo de la historia.

Frente a estos retos, la CGT debe redespigar sus potencialidades históricas, priorizando su rol confederal y articulando el accionar nacional de sus federaciones, uniones y confederaciones sectoriales. Para ello es tiempo de, entre otras cosas:

- 1) Priorizar ámbitos internos de debate, estudio y planificación por sobre un perfil de excesiva puja interna.
- 2) Propender a una movilización racional e inteligente de sus cuadros, en clave y lógica confederal.

- 3) Priorizar el diálogo social a todo nivel y la negociación colectiva como instrumento que permita abordar a las empresas y ramas en forma multidimensional, además de ser sujeto activo de reclamo salarial, de gestión y control del impacto humano y ambiental de los procesos productivos.
- 4) Avanzar hacia una estrategia integral de presencia y defensa, no sólo de los derechos humanos del trabajo, sino también de los derechos constitucionales de ciudadanía en el mundo laboral.
- 5) **CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCIÓN DE UN SINDICALISMO MUNDIALIZADO, QUE OPERA EN VARIOS TERRENOS SIMULTÁNEAMENTE PARA INCIDIR EN POLÍTICAS Y GESTIONAR UNA ACCIÓN SINDICAL, SECTORIAL Y GLOBAL, DESDE UNA LÓGICA CADA VEZ MAS SUPRANACIONAL.**

En el fondo, el logro de estas prioridades del momento actual, permitirá ubicar, junto a las tradicionales características del modelo sindical argentino, un cúmulo de desafíos que tenderán a fortalecer la presencia histórica de la CGT y su aporte a la lucha que lleva adelante el movimiento sindical internacional por democratizar la globalización.

XIII Una mirada Geopolítica Sindical Andina del proceso unitario

*José Marcos-Sánchez
Presidente del Programa Laboral de Desarrollo (PLADES)
y asesor del Consejo Consultivo Laboral Andino. (CCLA)*

Es evidente que la utopía de la «unidad sindical» constituye un antiguo anhelo del movimiento sindical mundial que a nivel nacional se ha expresado continuamente y en todas las épocas, en la aspiración de los trabajadores por ver a las Centrales o Confederaciones Sindicales de su país, agrupados bajo una única denominación.

Obviamente como toda utopía su concreción en la realidad ha resultado sumamente difícil y conocemos de diferentes experiencias que empezaron con muchos auspicios favorables y que al final concluyeron en rotundos fracasos. ¿Supone ello que debiéramos abandonar dicha utopía? Creemos que no; para nosotros sigue siendo una utopía válida de alcanzar.

Durante muchas décadas, el escenario sindical internacional estuvo marcado, hasta la caída del muro de Berlín, por la confrontación ideológica entre los distintos bloques. Esta confrontación se reflejó en un agrupamiento por tendencias de las Centrales Sindicales Nacionales en distintas Centrales Sindicales Mundiales, que en su momento se identificaron con líneas políticas predominantes; así tenemos:

- Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), vinculada a las tendencias socialdemócratas.
- Confederación Mundial del Trabajo (CMT), vinculada a tendencia democristianas.
- Federación Sindical Mundial (FSM), vinculada a tendencias comunistas.

Organizaciones Sindicales Mundiales que a su vez tienen su correlato a nivel regional como son:

- Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).
- Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

- Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL).

Ello fue complementado con estructuras sectoriales por rama de actividad que se encuentran más o menos vinculadas a las matrices. (Ver cuadro N° 1).

- Federaciones Globales Internacionales (FGI).
- Federaciones Profesionales Internacionales (FPI).
- Uniones Sindicales Internacionales (USI).

Cuadro N° 1

CONFEDERACIONES SINDICALES INTERNACIONALES			
INTERNACIONAL	CIOSL	CMT	FSM
CONFEDERACIONES REGIONALES LATINOAMERICANAS	ORIT	CLAT	CPUSTAL
ESTRUCTURAS POR RAMAS DE ACTIVIDAD	FGI	FIP	UIS

Con la desaparición del mundo bipolar se produjo un trastocamiento en el panorama político internacional y un nuevo posicionamiento internacional de las Centrales Sindicales Nacionales a nivel mundial. La confrontación ideológica deja de ser el eje para la participación en cada una de las centrales mundiales y se pasa a evaluar la participación en cada uno de estos espacios, en función de nuevas y más amplias consideraciones. Hoy en día no puede decirse que el movimiento sindical progresista esta sólo en una determinada Central Sindical Mundial; si no que el mismo se encuentra presente en las diferentes organizaciones existentes.

Estos cambios en el panorama mundial ha llevado a muchas centrales clasistas y progresistas, que durante años mantuvieron su independencia frente a las diferentes tendencias sindicales internacionales o que participaban en la FSM, optara por afiliarse a la CIOSL, como parte de su compromiso por fortalecer un proyecto sindical cercano a su propia identidad, como el caso de:

- Confederación Sindical Comisiones Obreras (CC.OO. - España).
- Confederación General de Trabajadores Italianos (CGIL-Italia).
- Central Única de Trabajadores (CUT-Brasil).

- Central Sandinista de Trabajadores (CST-Nicaragua).
- Confederación Sindical Nacional (CSN - Canadá).
- Confederación General de Trabajo (CGT - Francia).
- Confederación Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT - Chile).

Ello ha permitido que en la actualidad la CIOSL sea considerada la Central Sindical más importante del mundo por nivel de afiliación, le sigue la CMT y en tercer lugar la FSM que en los últimos tiempos ha visto disminuida su tasa de afiliación; sin embargo el orden difiere si recogemos la versión propia de cada organización. (Ver Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2

CENTRALES MUNDIALES	Nº DE AFILIADOS (Millones)	Nº DE ORGANIZACIONES AFILIADAS	Nº DE PAÍSES CON REPRESENTACIÓN
CIOSL	145	233	154
CMT	26	144	116
FSM	67	56	55

Fuente: Página WEB de las propias Centrales Sindicales Mundiales.

Parece importante señalar por otro lado que la Federación de Sindicatos Chinos (ACFTU) afirma tener 134 millones de afiliados, la misma que si bien no está afiliada a ninguno de ellos, parece simpatizar con la FSM.

Por otro lado, el propio proceso de globalización mundial ha generado, en el plano de las comunicaciones, nuevas oportunidades para acercar al conjunto del movimiento sindical, difundir propuestas y alternativas que desde diferentes orientaciones sindicales se levantan; y es evidente que, más allá de matices, en la actualidad existen muy pocas diferencias de forma y de fondo que separan a sindicatos que buscan de manera consecuente mejorar las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores e impulsar un cambio social con justicia y equidad entre hombre y mujeres.

Es innegable también, que en los últimos veinticinco años se ha roto el discurso monolítico y posturas de intolerancia del que hicieron gala, en su momento, las diferentes Confederaciones Mundiales; y a contrapelo cada vez se aprecia más un reconocimiento a la pluralidad y tolerancia como un valor del sindicalismo.

Estos cambios modificaron, como era obvio, los términos del debate dentro del movimiento sindical internacional, incorporándose hoy más que nunca, la necesidad de la acción sindical global, en un mundo globalizado.

La globalización neoliberal ha generado que las dirigencias de las grandes corrientes sindicales comprendan que la unidad de los trabajadores constituye un bien preciado, objetivo hacia el cual todos los trabajadores del primer, segundo y tercer mundo deben orientar sus mayores esfuerzos, dado que con la globalización económica también se globaliza la explotación de los trabajadores; lo que hace indispensable contraponer una acción sindical global.

Ello se ha expresado en una serie de esfuerzos por iniciar una coordinación entre las diferentes tendencias, siendo la iniciativa unitaria más sólida la que en los últimos meses han levantado la CIOSL y la CMT.

En el ámbito andino, área de interés nuestro, donde se busca un rol protagónico a favor del conjunto de trabajadores andinos a partir del agrupamiento sindical alrededor del Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA), podemos apreciar que las centrales más representativas e importantes de dichos países o son independientes o se encuentran afiliados a las diferentes tendencias sindicales. (Ver Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3
Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA)

AFILIACIÓN INTERNACIONAL	ORIT CIOSL	CPUSTAL FSM	CLAT CMT	NO AFILIADOS
BOLIVIA				COB
COLOMBIA	CTC		CGTD	CUT
ECUADOR	CEOSL	CTE	CATP	CEDOCUT
PERÚ	CUT	CGTP	CGT	CTP
VENEZUELA	CTV*	CUTV	CODESA	UNT

(*) Actualmente no integra el CCLA si bien la participa como observadora

A diferencia del MERCOSUR donde las principales Centrales Sindicales se afilian a la CIOSL/ORIT. (Ver Cuadro N° 4).

Cuadro N° 4

Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS)		
AFILIACIÓN INTERNACIONAL	ORIT / CIOSL	INDEPENDIENTES
BRASIL	CUT - CGT- FORZA SINDICAL	
URUGUAY		PIT-CNT
ARGENTINA	CGT	CTA
PARAGUAY	CUT	
CHILE	CUT	

En nuestra región tanto la ORIT en su último XVI Congreso Continental (Brasilia, abril, 2005) como la CLAT en su XII Congreso (Brasilia, noviembre 2004) han afirmado su voluntad por avanzar hacia un proceso unitario.

Ello permite prever que, de adelantarse el proceso de unidad sindical mundial, estamos frente al hecho cierto de la creación de una nueva organización sindical regional.

Entonces, la pregunta que las Centrales Sindicales Andinas deben responderse es ¿por qué debieran ser parte de una nueva Central Sindical Mundial y su regional respectiva?

La respuesta puede resultar más compleja de lo previsible sin embargo vale la pena reflexionar al respecto.

Quizás la principal razón estriba en la necesidad imperativa de unir las fuerzas de los trabajadores del orbe para hacer más efectivas sus luchas y ganar en mayor legitimidad. Necesidad sentida también en el plano regional.

Por otro lado si uno revisa, en la actualidad, las diferentes posturas y programas que levantan las distintas tendencias sindicales regionales encontrará que, más allá de variantes de estrategias, tácticas o tradiciones culturales de su movimiento, son más las propuestas que las une que aquellas que las separa.

Ello es válido para la totalidad de Centrales Sindicales de la región andina que participan en el Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA), y que pese a su distinta procedencia, afiliación e historia, han logrado ponerse de acuerdo y articular posiciones conjuntas aprobadas casi íntegramente de manera unánime. Entonces por qué no intentar llevar esa experiencia sub-regional a ámbitos mayores; para nosotros el funcionamiento del CCLA es la prueba irrefutable de que la unidad programática sí se puede lograr. De ahí a la unidad de acción y unidad orgánica sólo se requiere decisión política.

Para nosotros rehuir un proceso unitario únicamente se justificaría si ello supusiera integrarse a posiciones sindicales amarillas, es decir aquellas que lejos de ser consecuentes con la defensa de los derechos de los trabajadores, tienen un conturbamiento con malos empresarios para despojar derechos o postergar reivindicaciones de los trabajadores.

Es evidente que nadie podría objetivamente acusar de tal conducta a ninguna de las grandes tendencias, mas allá de que a niveles nacionales alguien pueda encontrar signos de tal conducta en una organización menor, que evidentemente no afecta la esencia sindical de su matriz.

A contrapelo, los sectores empresariales han desarrollado nuevas formas de articulación económica y control financiero a través de periódicas fusiones y/o absorciones que hacen de las transnacionales, entidades cada vez más y más poderosas; siendo impensable la posibilidad de una lucha sindical exitosa sin una sólida unidad.

Recientes estudios de prospectiva sobre escenarios futuros de la humanidad destacan inmensos desafíos globales a los que el movimiento sindical debiera contribuir en dar respuesta. Temas tales como la pobreza, la falta de acceso a nuevas tecnologías y conocimiento por amplias regiones, la escasez de agua potable, el agotamiento de la energía no renovable, la explosión demográfica, la aparición de nuevas enfermedades, el rol secundario de la mujer, la gobernabilidad global y construcción de verdaderas democracias; aspectos todos a los que habría que adicionar la propia «crisis» del movimiento sindical mundial; exigen del movimiento sindical concentrar sus mejores cuadros y mentes para garantizar nuestra inserción activa y de liderazgo en esos escenarios. Ello sólo es posible en un marco de unidad global del movimiento sindical.

Un aspecto importante que no se aborda en los análisis de este tema, es la referida a la vocación universal de toda experiencia sindical, que proyecta una perspectiva de solidaridad por la cual los sindicalistas buscan que otros

sindicatos repliquen sus experiencias de lucha exitosa, sin perjuicio de adaptaciones a su propia realidad.

Desde esa perspectiva, ¿no existe acaso en la región andina experiencias sindicales valiosas que ofrecer al movimiento sindical mundial?; pensemos en cada uno de los países andinos y veremos las importantes luchas que en diferentes épocas han desplegado diferentes Centrales Sindicales Andinas en contra de dictaduras, terrorismos, gobiernos antidemocráticos y empresarios retrógrados en aras de defender los ideales de todo sindicato. Pese a ello, su peso sindical en las actuales organizaciones sindicales mundiales y regionales no refleja dicha importancia y sus principales líderes no se incluyen en las esferas de «poder sindical», con la sola excepción del compañero Julio Roberto Gómez de la CGT de Colombia que en el reciente Congreso de la CLAT asumió el cargo de Presidente. Como toda excepción, confirma la regla.

Para nosotros las Confederaciones Sindicales Andinas, a través del Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA), debieran plantearse sumarse activamente a dicha iniciativa y si es posible incluso, liderar la construcción de la nueva regional junto con las organizaciones regionales actualmente existentes; abriendo un amplio debate en sus países y colocando propuestas y alternativas.

Por ello consideramos que la principal preocupación de las Centrales Sindicales Andinas no debiera centrarse exclusivamente en los ejes programáticos de la nueva Central, finalmente su presencia y participación será también garantía para promover políticas sindicales adecuadas. Un tema de preocupación debiera estar en discutir el diseño de la nueva estructura sindical a efectos de garantizar se integren no solo posiciones plurales sino también espacios geográficos regionales y subregionales; así como representantes sectoriales por rama de actividad, con claridad y sin postergar ningún aporte.

Con una participación amplia de todos se abre la posibilidad de refundar un nuevo movimiento sindical regional poderoso y con capacidad de recoger los intereses y aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras, objetivo último que todo sindicalista aspira.

Que nadie diga en el futuro que hubo la posibilidad de unir a todos los sindicalistas y los sindicatos andinos no estuvieron también luchando en ese frente.